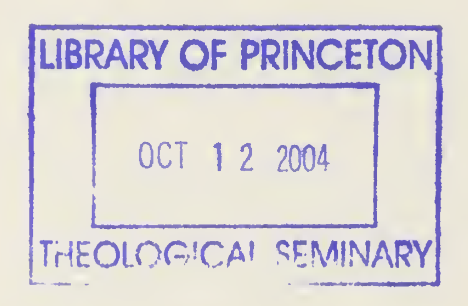
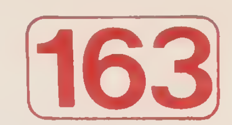
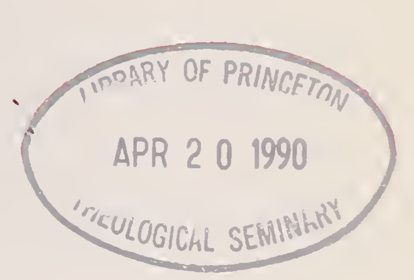

LIBRARY OF PRINCETON
OCT 12 2004
THEOLOGICAL SEMINARY





LOS PRECIOS DE LA PAZ

LAP





Vinculum

ORGANO DE LA CONFERENCIA DE RELIGIOSOS DE COLOMBIA

163 AÑO XXIV 1987

SUMARIO

DIRECTOR
P. Rómulo Cuartas L. O.C.D.

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Conferencia de Religiosos de Colombia
Calle 71 No. 11-14, Piso 3
A.A. 52332
BOGOTA

PRECIO DE LA SUSCRIPCION

Colombia	*$1.200.oo*
Exterior	*US$10.oo*
Aéreo	

Res. Mingobierno Lic. 0017-77
Tarifa Postal Reducida:
Permiso 240
Resolución 2755
Adm. Postal Nacional

PRESENTACION

LA PAZ es "una aspiración y una tarea, que no debe arredrar vuestro ánimo, ni siquiera en momentos de desasosiego, de turbación ó de amenaza para el orden social, institucional ó mundial".[1]

Somos conscientes de que el hecho de ser Colombia a la vez uno de los países más católicos del mundo y uno de los más violentos, es una contradicción que muchas veces arredra nuestra fe, nos atemoriza o avergüenza...

Esta situación, analizada con serenidad, no nos deja sino un camino: optar por la paz.

LA PAZ, es un valor, y como tal, los religiosos hemos de estar dispuestos a pagar el precio que ella exige:

—Un precio que no es sólo sufrir la situación violenta, sino un cambio en nuestro estilo de vivir y un compromiso nuevo con nuestro pueblo;

—Un precio que es denuncia *decidida de las alternativas de muerte (narcatráfico, guerrilla, militarismo) y presentación comprometida de la* alternativa de la paz. *Esta alternativa nos lleva a la no-violencia activa, a la resistencia popular, a la desobediencia civil, a la denfensa directa de los derechos de los pobres que se enfrentan intransigentes, pero sin armas, a los militarismos de derecha e izquierda, y a la mafia.*

1 JUAN PABLO II en Cali, *Mensaje a los colombianos,* 467.

—Un precio que puede ser incomprensión, persecusión y muerte, pero que siendo la alternativa de la vida *bien merece la ofrenda de nuestra propia tranquilidad y hasta de nuestra sangre, en contraste con la guerra que no merece la sangre de ningún colombiano, ni es camino para ningún pueblo.*

"Los largos y crueles años de violencia que han afectado a Colombia no han podido destruir el deseo vehemente de alcanzar una paz justa y durarera".[2]

Los religiosos, parte del pueblo colombiano, queremos la paz. Es nuestra ilusión y nuestra tarea. Tarea que asumimos abiertos al don de Dios, único capaz de hacernos superar nuestros proyectos limitados y nuestra entrega, a veces mezquina.

Confiamos en que este instrumento que ponemos en manos de nuestros lectores a través de este número de VINCULUM los afiance en su esperanza y los fortalezca en su lucha, con los ojos puestos en Jesús, para no desfallecer faltos de ánimo y estar dispuestos hasta derramar la sangre en nuestra lucha contra el mal (Hebreos 12,1-4).

2. JUAN PABLO II- *Mensajes a los Colombianos,* 130.

LOS PRECIOS DE LA PAZ

Francisco de Roux

I. INTRODUCCION

Cuando uno se acerca a la realidad nacional preguntándose por los problemas más acusiantes, en el primer plano encuentra la desigualdad social, problemas a la vez ético político y técnico, y el vacío de Estado y comunidad civil llenados por todas partes por la mafia. En un plano más profundo aparecen la incapacidad de la clase política para adelantar los cambios que el país requiere, el totalitarismo militar de derecha e izquierda y la inexistencia de una ética civil. Y todas estas cosas, desde profundidades históricas e internacionales, se entrecruzan, se refuerzan y se agravan mutuamente.

Cualquiera de estos asuntos puede tomarse como hilo conductor para ir tejiendo el propósito de estas reflexiones que no es otro que contribuir, con preguntas y problemas, espero pertinentes, al trabajo interdisciplinario que las Ciencias Sociales y la Teología tienen que enfrentar en las condiciones de nuestra sociedad.

Voy a tomar como hilo conductor la ausencia de paz o, lo que es lo mismo, el enfrentamiento entre ejército y guerrillas, los secuestros y los chantajes, al accionar de grupos paramilitares, las desapariciones, los asaltos a puestos de policía, los atentados contra el petróleo y la minería, la limpieza nocturna de las ciudades hecha por gentes que han resuelto aplicar justicia por propia iniciativa, los crímenes contra periodistas, jueces, ministros, senadores y representantes y tantos otros hechos que nosotros consumimos día a día en la televisión, la radio y los periódicos, que se nos han vuelto una rutina tan espantosa como normal, y a la que aplicamos el término genérico de violencia.

Y quiero tomar este camino porque es cierto que el pueblo colombiano comparte con los pueblos del sur del mundo condiciones de dominación externa e interna en el campo cultural, económico y político. Pero a más de eso la sociedad colombiana está abrumada por el dolor y el peso de la violencia en una magnitud

que no se ha conocido ni siquiera en pueblos más pobres e igual o más profundamente asediados por la injusticia y por la desesperanza.

Es obvio que en Colombia hay una inmensa situación de injusticia. El 10% más rico de los colombianos tienen un nivel de vida promedio de US$5.000 anuales per cápita, que los sitúa entre los ricos del planeta; mientras el 35% más pobre no sobrepasa los US$400 per cápita por año, lo que los hace asimilables a los promedios nacionales más pobres del mundo. Y el 55% intermedio se ubica penosamente en ingresos anuales de US$650, como si fueran habitantes de un país que apenas arranca el proceso de desarrollo, cuando de hecho los asedia ya por todas partes la angustiosa presión de status social de la sociedad de consumo.

Estas consideraciones, más la dominación cultural e ideológica a través de los mass media; más la dominación externa en el contexto geopolítico en que estamos; más la económica, que nos impone un modelo de desarrollo determinado por la acumulación en los Estados Unidos, Japón y Europa, que nos atrapa en la exportación de recursos naturales, en el consumo de importaciones suntuarias y, hoy en día, en el voraz mercado de los narcóticos; todas estas consideraciones, nos hacen copartícipes del común denominador que ha levantado en América Latina, entre otras cosas, una teología nueva, la teología de la liberación.

Y, sin embargo, el problema colombiano hoy en día va más allá de este común denominador, y nos pide investigación, análisis y trabajo frente a un país que, a más de injusto y dominado, es un país violento. Y si hoy en ciencias sociales y en teología se enfatiza la relación entre lo verdadero y lo pertinente, esta pertinencia de la guerra por la paz o de la guerra contra la paz está delante de nosotros como desafío inaplazable si es que nuestra fe ha de iluminar la vida de nuestro pueblo.

Tenemos que preguntarnos muy a fondo por qué en un país católico, quizás el más católico de América Latina si se toma como criterio el peso específico que en la historia nuestra ha jugado la jerarquía y el clero, la pérdida del valor de la vida humana ha alcanzado tales proporciones.

Y tenemos que preguntarnos por qué esta amenaza contra la vida se articula con nuestra historia política y religiosa, con nuestras estructuras sociales y económicas y con el vacío de ética social en nuestro medio, en una dimensión tan profunda que parecería haberse generado entre nosotros una verdadera cultura de la zozobra y de la agresión.

Todavía más, Colombia no es sólo un país donde se da un tipo de violencia sino un país donde la peor de todas predomina hoy. En efecto, se pueden clasificar varias formas de violencia. Hay la violencia estructural, de un régimen económico y político contra un pueblo y que ha sido condenada desde

Medellín. Hay la violencia reivindicativa, de las gentes que protestan por la opresión estructural y se expresa en huelgas y luchas por la dignidad y por los llamados hoy en día "Merit Goods", ésta es la violencia que hace el pueblo por los derechos y que ha sido apoyada en el derecho de la huelga por la enseñanza social de la Iglesia. Hay la violencia represiva del Estado, cuando éste responde a la reivindicación popular lanzando al ajército contra las gentes, violencia ampliamente condenada por el Episcopado chileno y por la jerarquía filipina y ahitiana en el reciente colapso de las dictaduras correspondientes, y contra ella se han producido las páginas más audaces de la dimensión profética de la teología latinoamericana. Hay la violencia del caso extremo, cuando todo un pueblo toma las armas contra una dictadura prolongada o un sistema definitivamente injusto y se da un consenso generalizado de que la guerra es el único camino que resta, así como se dan las condiciones para lograr la superación de la opresión y el logro de condiciones más equitativas y democráticas. Este es el caso al que se ha referido el documento sobre la Libertad cristiana y Liberación, caso al que volveré más adelante[3].

Hay, finalmente, la idealización de la guerra o la idealización de la fuerza como camino de solución de los problemas sociales. Esta es la peor de las violencias y, a mi juicio, la que se ha profundizado y venido a ocupar el primer plano en esta sociedad nuestra, desde la cotidianeidad de los hogares y grupos humanos hasta la dimensión general de nuestra sociedad. Todos nos vimos en el espejo de esta realidad nuestra en los acontecimientos que precedieron, sucedieron y se desarrollaron en el espantoso espectáculo de las dos tomas, la de la guerrilla y la de los militares, del Palacio de Justicia, en Noviembre de 1985.

Esta idealización de la violencia hace de la lucha armada un fin en sí mismo y su crecer es directamente proporcional a la caída vertiginosa del valor de la vida en una comunidad humana. No quiero decir que en Colombia hayan desaparecido, con sus implicaciones, las otras formas de violencia, quiero pedir que reflexionemos a fondo por qué entre nosotros se ha desarrollado la peor de todas, en proporciones que ya casi no es imposible contener.

Voy a sugerir unos pocos elementos de análisis de esta situación en una reflexión que avanzará de la siguiente manera; evocaré elementos históricos que nos ayudan a ubicarnos. Mostraré la resistencia de la clase gobernante a los cambios necesarios que generó una serie de vacíos políticos, económicos, sociales y éticos que han sido llenados entre otros por la mafia. Veremos como, ante esta situación objetivamente violenta, la guerrilla se ofrece como alternativa radical de cambio estructural. Esta alter-

3 Instrucción sobre Libertad Cristiana y Liberación. Ciudad del Vaticano, Marzo de 1986, No. 79 - Populorum Progressio No. 31.

nativa fracasa en el militarismo y nos deja en la necesidad de buscar otras alternativas.

II. LA HISTORIA

Empecemos por dar una mirada de grandes rasgos a nuestra historia cargada de guerras. Es una simplificación decir que el pueblo colombiano fue desde su origen un pueblo agresivo. Más bien lo que se encuentra en primer término es el proceso de un país en que las costumbres políticas de la clase dominante han llevado al pueblo a la guerra desde los primeros días de la vida republicana.

Cuando todavía no se había consolidado la independencia, poco después de los acontecimientos de 1810, se enfrentan los dirigentes criollos entre federalistas y centralistas (pateadores y carracos) en una guerra civil que eclipsó la luna de miel de las primeras libertades, y terminó en los fusilamientos españoles de 1816. A partir de 1826 después del retorno de los soldados colombianos de Perú y Bolivia, confrontaciones armadas entre caudillos se suceden una tras otra. Ya en 1851 la controversia desatada por la emancipación de los esclavos se resuelve con las armas. En 1859, se levantó Mosquera contra Ospina. Después de la Convención de Rionegro las batallas se multiplican entre los jefes de los nueve estados soberanos: 54 miniguerras civiles al interior de los mismos estados entre 1863 y 1884. En 1867 los liberales radicales se van contra el gobierno liberal de Mosquera y en 1866 el partido conservador hace la guerra contra la administración de Aquileo Parra. En 1885, 1895 y 1899 los jefes liberales buscan el poder por los fusiles y machetes del pueblo y tienen que aceptar finalmente la consolidación de la república conservadora.

Profundamente articulado con los motivos políticos de la clase dirigente van las razones religiosas por la casi identificación institucional entre conservatismo y catolicismo, a partir quizás de la toma de posición de la jerarquía a favor del gobierno ministerial, amenazado por la guerra de los supremos, y posteriormente de la reforma educativa conservadora de Mariano Ospina Rodríguez. Esta identidad se profundiza con el concordato de 1887 y, en general, como reacción de las reformas liberales de mediados del siglo XIX, que impactan duramente a la Iglesia de la época, que no puede dejar de percibir como ataques directos a su organización y su tarea las políticas del gobierno liberal.

Al entrar el siglo XX, Ezequiel Moreno, el obispo español de Pasto beatificado por Pablo VI, es la muestra más clara de la religión avalando a la política como política violenta. (El obispo está influenciado por la información incompleta y tendenciosa que recibía sobre la situación política de España proveniente de frailes agustinos recoletos y capuchinos integristas, según lo hace ver su biógrafo el padre Martínez Cuesta, (González

1986)[4]. Los sermones del obispo, durante el conflicto de los Mil días, califica nuestras guerras civiles como "guerra de religión". Y la pastoral del 25 de Junio de 1900 termina con el grito de las cruzadas: "A pelear por nuestra religión Dios lo quiere".

Moreno pedía no dejarse seducir por el "exagerado amor a la paz" que a veces se llama paz a lo que no es sino "complicidad con el infierno" (González 1986)[5].

Cuando aparece el comunismo en Colombia el gobierno conservador lanza una ley represiva (Ley 60 de Octubre de 1928) y varios obispos (Monseñor Brioschi, de Cartagena; Monseñor Builes, Monseñor Tiberio Salazar Herrera, de Manizales) defienden y ponderan los valores de esta ley contra elementos "subversivos y extraños". En tal contexto se hace la matanza de las Bananeras. Solución militar a un conflicto social legitimada en la defensa contra el comunismo ateo.

Al iniciarse la república liberal, durante el gobierno de Enrique Olaya Herrera, Monseñor Builes levanta su voz, señalando al gobierno cómo "comprometido con los protestantes norteamericanos y amistado con la masonería: tolerante con socialistas y comunistas, y dispuesto a fabricar una hegemonía liberal destruyendo a cualquier costo las auténticas mayorías". Builes escribirá que las reformas de la administración liberal son "una campaña contra Dios y la Iglesia". Y denunciará la violencia liberal que busca "destronar a Cristo" y que se ciñe sobre los campesinos conservadores que claman venganza desde sus tumbas.

Las posiciones de la Iglesia de identificación con el Partido conservador y en confrontación hasta la guerra santa con el liberalismo y el comunismo, explican, en cierto grado, el 9 de Abril de 1948, la reacción del pueblo liberal que se levantó contra el gobierno conservador al que culpaba del crimen y, de contera, quemó templos y colegios religiosos y martirizó sacerdotes. Nada sorprendente que pocos días después algunos obispos condenaran al liberalismo como aliado del comunismo en el Bogotazo.

Es bien cierto que, ni todos los jerarcas, ni todos los clérigos, participaron en esta actitud de enfrentamiento bélico a lo largo de nuestra historia religiosa y política, ni todos los líderes conservadores estuvieron de acuerdo con la concomitante instrumentalización de la Iglesia. Así por ejemplo es necesario recordar la diferencia de puntos de vista en la jerarquía eclesiástica. Mientras el obispo de Santa Rosa de Osos, por ejemplo, condenaba en 1942 la lectura del diario liberal El Tiempo, Luis Concha Córdoba, arzobispo de Manizales, alababa "el tono respetuoso" que el

4. Fernán González. Iglesia Católica y Sociedad Colombiana 1886 - 1986. Mimeo, Cinep, 1986.
5. Ibid.

periódico utilizaba siempre con la Iglesia. Estas consideraciones ayudan a comprender cómo la pasión religiosa exacerbó a tal punto los espíritus que las mismas motivaciones evangélicas llamando a la paz cuando se desata el período de la violencia en 1949 no pudieron contrarrestar el odio que la propia religión había ayudado a desencadenar.

Para tener la totalidad del cuadro habría que añadir a estos trazos partidistas y religiosos de nuestra historia las luchas campesinas e indígenas de este siglo por la tierra que les había sido arrebatada, el bandolerismo que se hizo modus vivendi en algunos bolsones de la población, y, en el contexto de las luchas internacionales, la lucha armada por la transformación estructural de la sociedad que se desarrolla desde el comienzo de los años 60, trás la revolución cubana.

III. EL COMPORTAMIENTO DE LA CLASE DIRIGENTE.

Dejemos allí la historia y veamos, lo que yo llamaría la incomprensión y resistencia de la clase dirigente a adelantar los cambios que el desenvolvimiento histórico del país reclamaba.

La sociedad colombiana se transformó profundamente en los últimos cincuenta años. El país pasó de rural a urbano. Las ciudades crecieron a tasas del 7% anual, por la migración y la expansión natural. El llamado "sector informal urbano" de la economía comenzó a sustituir al modo de ganarse el sustento de los antiguos campesinos. El país pasó de analfabeta, donde sólo había con estudios de secundaria una en cada 10.000 personas a un país más que medianamente instruido donde de cada 1.000 ciudadanos 700 tienen algún estudio de bachillerato, en las cohortes poblacionales que vienen desde los años 60; pasó a ser un país en que la información era monopolio de unas pocas familias importantes, de las cuatro ciudades más grandes, a un país donde la información circula por los barrios populares, las fábricas y las veredas campesinas a través de la radio y la televisión. Este acceso a la instrucción problematizada por un magisterio frecuentemente crítico de la realidad nacional, y este circular de información, tenían que elevar las expectativas sociales de un nivel de vida más alto propiciadas por la sociedad de consumo, y la afirmación de los derechos y de la dignidad, y consecuentemente traer un deseo profundo de participación cívica y política en las decisiones que tocaban el bien de todos.

Podía detenerme en muchas otras cosas que cambiaron en los últimos 50 años, pero mi propósito es solamente llamar la atención sobre transformaciones que estos cambios estaban exigiendo, transformaciones que nunca se hicieron.

Un ascenso tan grande de la sociedad emergente, que se expandía en una verdadera economía popular en barrios y pueblos, pedía una orientación rigurosa del gasto público a la formación de una infraes-

tructura sólida de bienes básicos para todos: subsidio a los alimentos indispensables, acueductos y alcantarillados, servicios de salud, transferencias estatales a la necesidad de vivienda, caminos de penetración en el campo etc., para establecer lo que se ha llamado las condiciones materiales de la circulación económica y de la democracia. Pero las mayorías del país se quedaron sin este piso fundamental de cualquier estructura social, y fueron estorbadas en sus iniciativas económicas populares o informales.

Obviamente esta red básica, apoyada en el gasto público, hubiese liberado ingresos familiares para activar la demanda interna e incentivar la producción, con lo cual se había evitado un desempleo abierto que friza en un millón y medio de colombianos.

La creciente complejidad de la población exigía un desarrollo concomitante de la rama judicial que nunca vino. Y las demandas regionales y locales de participación en la cosa pública llamaban a una modernización del Estado que sólo parece tener una posibilidad incierta ahora, en la anunciada elección popular de los Alcaldes. Se frustró entre otras una reforma agraria que anunció oficialmente la redistribución de más de diez millones de hectáreas y gastó más de 26 mil millones de pesos durante 20 años (1962-1982) en el INCORA (Instituto Colombiano de Reforma Agraria), en gastos que fueron fundamentalmente un *alibi* a la redistribución de la tierra[6].

IV. EL VACIO DE ESTADO

La incapacidad para percibir la urgencia de estas reformas o quizás aún, la resistencia de la clase política a las mismas, mientras se acrecieron las expectativas de las gentes, profundizó un triple vacío en nuestra sociedad, vacío de oportunidades económicas para muchos y de Estado y comunidad civil para todos. A esto se iba añadir el vacío ético.

En realidad lo que uno encuentra en el horizonte macro de violencia es la confluencia de estos vacíos que en las regiones de conflicto ó zonas de rehabilitación del país se profundizan. Estos territorios suman más de la cuarta parte del espacio colombiano y en ellos viven en zozobra más de tres millones de hombres y mujeres. Número de gente que es superior a los siete millones cuando adicionamos a esas regiones rurales los barrios populares de las grandes ciudades donde se dan abruptamente los mismos vacíos.

Allí el vacío de Estado se manifiesta en que éste no aparece ni para asegurar los bienes básicos, ni para dar seguridad social, ni

6. De hecho sólo un 5% del total se pagó en tierras en esos 20 años; 1345.6 millones.

para garantizar la salud o la legislación laboral, ni para ejercer la justicia de las leyes. Caso bien conocido es el del retraso en titulación de tierras. Si hoy se lograra atajar la apertura ecológicamente depredadora de la frontera agrícola, y el INCORA se dedicara a dar a los colonos los títulos de las tierras abiertas hasta la fecha, se necesitarían veinte años, al ritmo actual, para dotar a los campesinos de la documentación que hiciera respetar sus derechos. Mientras tanto el colono queda abandonado a la incertidumbre de una tierra que puede arrebarle el terrateniente en expansión o los políticos de turno. O el caso de la falta de maestros en las veredas e inspecciones del municipio de Tierralta Córdoba (Un municipio más grande que el departamento del Atlántico). Los maestros fueron pagados por "soluciones educativas" del Estado hasta el día de elecciones presidenciales de 1986, y desde entonces en muchas partes, se suspendieron los pagos.

La situación se agrava cuando otras dimensiones del Estado tienen una presencia contraproducente o perversa. Tal es el caso del robo que han hecho las burocracias políticas en el poder local de las regalías generadas por el petróleo y la minería en estas regiones, y que estaban asignadas a acueductos, alcantarillados y obras de salud que nunca se hicieron. Y cuando el pueblo se levanta en protesta por la falta de agua potable, o de hospital, o de vías de penetración, o de títulos legales, o de maestros, muchas veces se ha lanzado a la fuerza pública contra las gentes. Y se demoniza la protesta ciudadana diciendo que es organizada por la guerrilla, por el comunismo o por los narcotraficantes.

No discutimos la necesidad de una dimensión punitiva del Estado, que en los cuerpos policivos contribuya a garantizar la sanción social contra los infractores de la ley, pero cuando esta dimensión punitiva es el único rostro del gobierno que conoce el pueblo lo natural es que se produzca un rechazo generalizado. El resultado ha sido la desconfianza de las instituciones públicas, el desprecio del Estado y la inseguridad que siente la gente ante la policía y el Ejército protectores de ese mismo Estado, ausente de las necesidades ciudadanas, ladrón de las riquezas regionales y padrino que protege con fuerzas armadas riquezas concentradas que no quieren ser productivas, frente a la pobreza ampliamente distribuída.

V. EL VACIO ECONOMICO

El vacío económico deja un 35% de la población en la pobreza absoluta, saca cada año del país más de mil millones de dólares que se van acumular en el norte para nuestras clases dirigentes cuando deberían ser aquí creadoras de empleo, endeuda al país con obligaciones que paga con tarifas el pueblo, ha dejado sin seguridad social a las mayorías, ha sacudido la cotidianidad de los colombianos en las últimas tres décadas entre bonanzas con inflacción, déficit fiscal y externo y crisis atajadas con políticas restrictivas, que desploman la capaci-

dad de consumo de los trabajadores y de los pobres. Este vacío dejó a una población sin tierra, sin empleo; mal que el Estado, sin entender, asedia con leyes y complicaciones burocráticas; en el robo para la subsistencia, en la migración masiva al extranjero, o en la colonización con que se lanzaron desesperadamente a abrir la frontera agrícola millares de campesinos, a costa del equilibrio ecológico del país. En una invasión humana de pobres que desesperaron de la reforma agraria y cayeron sobre la selva sin vías de penetración, sin mercados asegurados para la producción rural, abandonados finalmente a la única demanda posible: la de los comerciantes de la droga.

VI. EL VACIO DE SOCIEDAD CIVIL

El vacío de Sociedad Civil se deja sentir profundamente en la ausencia de comunidad. El colono abandonado, es un desaparecido de la jungla inhóspita en un espacio sin leyes, donde muchas veces los hombres son más feroces que los tigres. El campesino, un individuo aislado en su parcela, asediado por enemigos que en su soledad percibe gigantescos, desconfiado y receloso. El habitante de los barrios marginados, un recién llegado que cortó sus raíces rurales huyendo de las guerras, para caer de improviso en un vecindario de desconocidos, donde no importa el nombre de nadie porque nada significa, y donde sobrevivir cada día es una aventura, entre el hacinamiento físico y la total imposibilidad de planificar un futuro.

En esta atomización de la indigencia, de la desconfianza, de la separación física, de la ausencia de referencias grupales, no faltan hombres y mujeres, de pronto un maestro, un cura o una monja, que buscan desde el fondo de la vereda de colonos o desde el barrio marginado, comenzar a tejer comunidad humana. Porque intuyen que sólo en una comunidad se puede ser persona. O porque ven en la ayuda mutua la única salida a sus angustias. O guardan la reminiscencia familiar de otros tiempos y otros lugares en que se era casi una tribu campesina. O descubren que hay que protegerse de los políticos que los asedian en búsqueda de votos y hay que aprender a negociar con un estado al servicio de quienes lo regentan y sediento de sacar ventaja de todos los demás.

Urabá, el Bajo Cauca, Córdoba, el Magdalena Medio, el Oriente del Cesar, Arauca, el Río Minero, Puerto Boyacá, El Ariari, Guayabero, el Huila, Caquetá, Putumayo, El Cauca, Municipios del Norte de Nariño y pedazos del Valle y Antioquia, además de inmensas barriadas como Aguablanca en Cali y Ciudad Bolívar en Bogotá, forman lo que podría llamarse el agujero negro, donde el vacío de Estado, de posibilidades materiales y de comunidad civil, parecería estar produciendo un efecto de succión sobre la totalidad de la sociedad colombiana.

Los tres grandes vacíos que hemos considerado no pueden menos que crear un estado de cosas tremendamente proclive al estalli-

do de la guerra. Sobre todo cuando ellos se dan sobre el telón de fondo de la historia de conflictos armados, y frente a una clase política que se resiste a los cambios que las mayorías piden. Pero un elemento más viene a agravar la situación: el vacío ético, de una sociedad que perdió su moral católica y no desarrolló una ética ciudadana.

VII. EL VACIO ETICO

La caída de la moral católica como referencia final de todo el comportamiento de un pueblo no tiene que significar necesariamente la precipitación en el abismo. Países que nuestro sentido común califica de laicos como Uruguay, o de ateos como Suecia, o de paganos como Japón, o de protestantes como Inglaterra, han desarrollado una ética civil que, sin que falten las inevitables infracciones, están lejos de la situación de anomia que nosotros hoy vivimos. Incluso, la independencia de más y más campos de la vida social, controlados por la regulación moral católica, puede ser entre nosotros constatación de esa autonomía de la sociedad civil tan lúcidamente apreciada por la Gaudium et Spes. Un movimiento sustancial en esa dirección parecería apreciarse por importantes investigadores nacionales y extranjeros, como Malcom Deas y Alvaro Tirado Mejía, que consideran que la secularización acelerada de la sociedad colombiana de los últimos veinte años, es el cambio más importante del país en el mismo período. Pero, a mi juicio este proceso sano, ha conllevado un problema grave: durante este período se desvanece la moral religiosa y las gentes no han sido preparadas con una ética cívica que sustituya lo que antes se cumplió como mandamiento divino. De hecho, lo que se ha dado es el secularismo. En una sociedad que salta del institucionalismo católico a la anomia social sin haber conocido la secularización. Este problema parece estar en el núcleo de comportamientos anómalos peligrosamente diseminados en Colombia. Y ante esta realidad puede ser absolutamente irrelevante llamar de nuevo al pueblo desde las pastorales y los púlpitos a un comportamiento religioso.

Una hipótesis para explicar esta situación es que la Iglesia católica, tan asidua en una predicación ordenadora del comportamiento social desde los templos, y encargada, no sin disputas ni forcejeos, de la tutela de la educación nacional hasta hace dos décadas, no se preocupó o no encontró una metodología[7]. para contribuir a desarrollar una civilización estatal o una

7. El problema metodológico que aquí aparece es el de las relaciones entre razón y fe en la elaboración y comunicación evangelizadora del comportamiento ético. Si en Colombia la evangelización ha fallado, al no dotar a las gentes de una ética para la vida, en una sociedad cambiante, muy posiblemente se debe a una ingenua (en el sentido de no metódicamente crítica) asunción de que el comportamiento ético cristiano es, en cuanto a sus contenidos concretos, una especie de supra-estructura moral "recibida" de Dios en Cristo, y en cierta manera como "añadida" a la simple y llana "autenticidad" humana.

comunidad civil. Lo que parece haber centrado la preocupación de la Iglesia fue el desarrollo de la civilización católica y de la comunidad religiosa. Lo importante para la Iglesia era hacer buenos católicos y eso no coincidía necesariamente con hacer buenos ciudadanos. Por eso, normas importantísimas de la vida ciudadana como disposiciones sobre el contrabando y la tributación o el manejo de los dineros públicos por los funcionarios de turno, podían pasarse por alto, sin incurrir en *pecado*, siempre y cuando se cumpliera los dictámenes de Dios y de su Iglesia.

Por supuesto hubo gentes, educadores y predicadores de la Iglesia que, desde los comienzos mismos de la república, refirieron con responsabilidad y precisión a la construcción de la sociedad civil, pero en el conjunto total de nuestra sociedad estas personas no parecen representar lo que podríamos llamar la media del comportamiento masivo, más bien su manera de pensar se desviaba sensiblemente del centro de nuestra vida nacional.

Una hipótesis más radical para explicar este fenómeno, diría que el catolicismo colombiano, expresado históricamente por el comportamiento central de jerarcas, sacerdotes, intelectuales y catequistas se proyectó como obstáculo continuo al desarrollo legítimo de la autonomía de la sociedad civil, vulnerando con la sospecha y el desdén a las instituciones estatales y cívicas, consideradas como cuestionables, y sospechosas, y poseedoras de una soberanía frágil, al lado de la institución perfecta de la Iglesia[8] .

Esta resistencia contra la dignidad soberana de la conducta civil parece haber vulnerado el corazón mismo del aparato legal colombiano, que quedó acá y allá atravesando por la irrelevancia definitiva. Tendríamos así un cuerpo de leyes que bien puede no cumplirse porque en última instancia su violación no toca a Dios ni a su representante legal la Iglesia. Y como los legisladores saben que las leyes no se cumplen, se han encargado de sofisticar la misma legislación para que ésta termine por legitimar desde sí misma su propia violación.

La hipótesis queda allí, en su manera moderada o radical para explorar la explicación del vacío ético de una moral católica predicada y enseñada que se abandona, y una ética civil sustituta aún sin aparecer en el comportamiento ma-

---

Esta ausencia de método pone de relieve para los cristianos la importancia decisiva de obrar atenta, inteligente, razonable y valorativmente en fe, desde dentro de la seriedad de la historia humana. De aquí se sigue la urgencia de dos tareas complementarias: la interdisciplinariedad en la elaboración teológica de los criterios concretos e inmediatos de comportamiento social entre nosotros; y una praxis evangelizadora que se arraigue en la "autenticidad" estructural del hombre como tal. Agradezco a Rodolfo E. de Roux S.J. este aporte.

8. Algunos documentos de la Conferencia Episcopal Colombiana en los últimos años han mostrado especial cuidado e interés en las leyes, derechos y deberes ciudadanos.

sivo de los colombianos actuales, muestra de un proceso abortado de una verdadera secularización.

VIII. LA MAFIA

Me he detenido a presentar una cadena de ausencias en nuestra sociedad, ausencias que alcanzan dimensiones insoportables en una población que se queda sin Estado, sin presente ni futuro económico, sin comunidad civil y sin ética que regule las relaciones humanas.

Pero la sociedad como un todo tiene que encontrar caminos de sobrevivencia cuando fallan sus componentes estructurales, si no va a resignarse a desaparecer. Es una ley de la ecología social. Y colombia ha encontrado salidas para mantenerse a flote. Una de estas salidas es, entre otras, la mafia del narcotráfico. Esta ha venido a llenar casi todos los vacíos[9].

El narcotráfico llena el espacio económico para miles de colombianos: la producción y distribución de marihuana y coca en zonas indígenas y de colonización, asegura el transporte y los precios que nadie le garantizó nunca a la pequeña producción campesina. Y miles de hombres y mujeres viven de la transformación de la yerba y el alcaloide, su acarreo, e intermediación; o han encontrado un empleo como guardias de familias mafiosas; o pertenecen económicamente a algunos de los eslabones de insumos, y servicios, que dan piso social a la producción y comercialización de la droga. Esta misma población ha tenido que pagar un precio inmenso: los mecanismos de mercado de un producto cuya oferta tiene que crear su propia demanda interna y externa han multiplicado los drogadictos en todos los sectores sociales del país, y más entre aquellos donde la droga es un escape a la desesperación del desempleo y de la sin salida a la miseria, y los enviciados roban y matan para hacerse a los medios de obtener los alucinógenos.

Por encima de esta base social que ha encontrado en la droga el acceso a los bienes suntuarios, de la sociedad de consumo, y que pondrá la mayoría de los presos y de muertos en la actual cruzada nacional contra el narcotráfico, en que muchos jueces, policías y militares están arriesgando su vida, están los grandes mafiosos, los intocables, los varones colombianos. Estos, irónicamente, mientras alimentan a los grandes compradores de Estados Unidos, juegan o pueden jugar un papel en la autonomía económica de este país visceralmente dependiente. Por eso se ofrecieron a pagar la deuda externa. Y fácilmente ellos inyectan a la economía interna alrededor de 4 millones de dólares por año, determinando sin duda la expansión actual de la demanda y el movimiento del mercado de divisas en Colombia.

9. Otra alternativa de gran importancia es la "economía informal".

La mafia ha llenado también el vacío del Estado. Los narcotraficantes distribuyen ingresos, ofrecen seguridad social, dan limosnas, construyen centros de vacación, pagan festivales populares, establecen a su manera su propio estado de bienestar y dictan sus leyes. Leyes con jerarquías y lealtades personales que se exigen con la pena de muerte.

Y la mafia ha venido a explicitar sin ambajes la ética subyacente en la economía del poder del dinero. Todo es legítimo si a cambio puede ofrecérse el dinero pedido. Y los medios para conseguir dinero se justifican por la cantidad de dinero que ellos mismos produzcan.

En semejante situación "narco" es un prefijo que se pega naturalmente de todo el tejido social: Hay narcolimosnas, narcoguerrilla, narcoejército, narcopolicía, narcojueces, narcofútbol, narcocomerciantes, y por supuesto narcoparlamentarios.

He estado invitándolos a ustedes a que evoquemos la historia de guerra a que las clases dirigentes condujeron al pueblo. He hecho referencia a los cambios sociales y políticos que los grupos que sustentan el poder no han visto o no han querido hacer. He señalado algunos de los vacíos fundamentales de una sociedad con carencias de civilización estatal y comunidad civil, sin caminos económicos para grandes masas y sin ética ciudadana, y he sugerido que la mafia, paradójicamente, ha hecho su invasión eficaz y desconcertante de los espacios abandonados por la responsabilidad de todos. Ante semejante estado, cómo no concluir que en Colombia se da un caldo de cultivo de la violencia que tienen que ser cambiado completamente si se quiere construir la paz?

IX. LA ALTERNATIVA GUERRILLERA

La alternativa que algunos colombianos han escogido para transformar estos contextos violentos ha sido, desde los años 60, la alternativa de la lucha guerrillera.

El guerrillero busca cambiar un Estado que a su juicio sólo existe para robar, manipular o reprimir. Promete construir una comunidad. Frente a la ausencia de ética, predica al hombre nuevo surgido de la revolución, que en contradicción total con el comportamiento mafioso rechaza la acumulación de dinero y el consumo suntuario como sentido de vivir humano; toma las armas porque está convencido que las clases dirigentes no aceptarán por las buenas el cambio de estos contextos de muerte. Sospecha del Clero y de la jerarquía porque ve en ellos los legitimadores morales de un orden injusto. Invita a conquistar el poder con los fusiles para desde allí cambiarlo todo.

Obviamente esta alternativa tiene mayor acogida y mayor posibilidad de desarrollo en los territorios llamados de rehabilitación: allí donde los contextos violentos acumulan más todos los vacíos y donde la misma acumulación del abandono ha dado tierra fértil al crecimiento de la mafia.

Hay que anotar que este común denominador de la guerra como alternativa al sistema imperante se motiva hoy diversamente según las regiones. En Urabá se pelea por razones de injusticia laboral. En Córdoba y el Magdalena Medio se lucha contra los terratenientes. En Arauca se enfrenta a los enclaves petroleros. En Ariari, Guayabero y el Caquetá se defiende la agricultura campesina cimentada en la coca. En Cauca se lucha por el derecho primario de los indígenas sobre la tierra...

Con todo la lucha armada no ha logrado cambiar los contextos violentos contra los cuales trabaja y ha terminado por hacerse contraproducente para el fin que pretende. No ha conseguido llenar el vacío de Estado ni de sociedad civil, ni de ética ciudadana, ni ha podido sustituir el dominio de la mafia, al contrario, no pocas veces ha quedado atrapada en "alianzas tácticas" con el tráfico de drogas.

En los territorios de rehabilitación, y en las grandes barriadas populares, donde más asiduamente se ha desarrollado la alternativa de esta lucha, el Estado sigue ausente a no ser por sus incogruencias o por la represión armada que se ha multiplicado. La comunidad, que se esperaba crear en torno a la guerrilla, lejos de constituirse se ha dispersado. En los vecindarios marginados y zonas de guerra, la gente se ha atomizado. Porque muchos campesinos y pobladores han quedado entre fuegos de batallas o han padecido las operaciones rastrillo del ejército. La ausencia de la ley ha sido sustituida por jefes de cualquiera de los bandos que dictaminan qué es justo y qué debe condenarse a la desaparición.

En consecuencia, los elementos que hacen del contexto un contexto violento, se han reforzado y complicado, haciendo más amarga la vida de los pobladores.

Sería falto de objetividad negar que la lucha guerrillera haya traído beneficios. Sólo que los costos han sido tan grandes en vidas humanas de campesinos guerrilleros y soldados, y destrucción de la comunidad, que no justifican los beneficios, y que éstos quizás hubiesen podido obtenerse por otros caminos. Beneficios son las reformas que han vuelto a discutirse en el Congreso y que quizá nunca se hubiesen llevado de nuevo al debate sin los documentos de la Uribe: redistribución de la tierra, elección popular de alcaldes, y todo el discurso y la búsqueda de capitales para hacer lo que Belisario llamó Plan Nacional de Rehabilitación y Virgilio Barco llama la Estrategia contra la Pobreza Absoluta.

De todos los resultados de la lucha armada el más grave a mi juicio, ha sido el impulso de la mentalidad integrista de los grupos enfrentados y el concomitante abandono de la controversia política como camino de intentar la conquista del poder y los cambios sociales.

Después de tantos años de lucha armada sin otro logro fundamental que más lucha armada, más presupuesto militar, más estado de sitio y más leyes represivas contra le-

gítimas protestas populares, uno no puede menos de convencerse que el camino de las armas no es el camino para superar la injusticia en Colombia.

Es por lo mismo un camino sin sentido. A menos que tenga un sentido suficiente para entregar la vida, el lanzarse a la guerra para que conste que uno era un adversario radical de la inequidad del statu quo.

Cabe aquí un comentario sobre el caso extremo, en el que a un pueblo no le queda más que la lucha armada para enfrentar una tiranía o un sistema injusto. Caso que, bajo ciertas condiciones, es justificado en el documento de Libertad cristiana y Liberación. A mi juicio, ese caso es imposible hoy al interior de las áreas geopolíticas dominadas por las dos grandes potencias. A no ser para legitimar las guerras que las mismas potencias promueven al interior de sus dominios.

La guerra por lo mismo es hoy interna y externa simultáneamente, y no parece tener solución ni en el corto ni en el largo plazo. Por eso en todas partes se habla hoy de diálogo. Lo buscan las guerrillas en el Salvador; lo buscan los sandinistas en Nicaragua con la salvedad que advierten que nada hay que hablar con los *contras* sino con Reagan, el presidente de Estados Unidos, quien los paga y defiende y se niega a dialogar con el gobierno de Managua. Y el diálogo hubiese sido otra cosa en Colombia, como búsqueda de una solución política y no militar, si los enemigos de la paz, agazapados en el gobierno, que ganan con una guerra sin término, no hubieran frustrado el intento de la conversión y del debate sobre las reformas que reclamaba el país.

Hay que anotar que esta realidad de la guerra como modus vivendi es inexplicable sin comprender el juego que los bandos enfrentados hacen a la producción y venta internacional de armas, único negocio que a nivel mundial sobrepasa a los narcóticos. Militares y guerrillas compran artefactos de guerra en el mercado mundial, para matar de lado y lado a los que piensan distinto que los otros. Y como en todas partes, los grandes productores de armas venden a los dos bandos y hacen saber a los unos los equipos que han adquirido los otros para incentivar las compras de todos.

X. EL MILITARISMO

No es posible aquí seguir adelante sin llamar la atención sobre lo que podríamos llamar el militarismo de derecha o de izquierda. Esta es una ideología de la que no participan todos los miembros de las Fuerzas Armadas, y de la que participan no pocos jefes políticos y miembros de nuestras clases dirigentes. Como ideología es una posición totalitaria, que busca destruir al adversario con legitimaciones últimas: Dios lo quiere, o la defensa de la civilización cristiana lo exige, o, en el militarismo de izquierda, la causa mundial del

proletariado y el proceso inevitable de la historia lo reclaman. Los católicos sabemos de totalitarismo integrista porque no somos inocentes: Cargamos con las cruzadas, la inquisición, y los argumentos históricos para matar liberales y comunistas.

Es indispensable medir las proporciones que el militarismo ha conseguido hoy en día en nuestra sociedad. Lo ocurrido en el Palacio de Justicia el 6 y 7 de Noviembre de 1985 es una realidad que tenemos que desentrañar hasta el final, porque sólo hechos como ese nos revelan realidades que saltan por encima de nuestro temor a hablar para decirse por sí mismas. El Palacio de Justicia fue en la primera toma el militarismo totalitario de la guerrilla colombiana, aprobado postfactum por hombres y mujeres de grupos radicales y, en la segunda toma, el totalitarismo militarista del ejército y la policía colombianas y de numerosos dirigentes políticos y gremiales que avalaron el holocausto.

Tanto la utilización de los magistrados como rehenes para hacer un juicio contra el sistema, como la decisión de no detenerse en costos humanos con tal de que murieran los enemigos, para salvar las instituciones, son, de uno y otro lado, el hombre puesto al servicio del sábado.

Por qué extrañarse entonces si después se multiplicaron los "Palacios de Justicias": el asesinato de Ricardo Lara Parada por el ELN en Barranca. Las tumbas de Tacueyó. Las operaciones rastrillo de Siloé. Más de 400 militantes de la UP asesinados desde entonces, entre ellos, senadores, representantes, consejales y alcaldes. Las operaciones limpieza en Cali los fines de semana, en que aparecían más de 20 muertos en los puentes y andenes de los barrios populares, etc.

Los dos extremos enfrentados sobre un común denominador totalitario y militarista han ido multiplicando sus propagandas bélicas, han mentido a la nación, han hecho batallas de contra información para que nadie en Colombia sepa lo que pasa y lo más grave, han estrechado el campo de la conversión, de la participación directa de las gentes, de la controversia ciudadana.

XI. CONSTRUIR OTRAS ALTERNATIVAS

Cada día estoy más convencido que una de las tareas más urgentes de quienes trabajamos en la reflexión social y en los sectores populares es la tarea de debatir a fondo con los hombres y mujeres jóvenes la alternativa guerrillera y cuestionar abierta y francamente este camino. Pero nada podemos lograr en tal debate, si simultáneamente no contribuimos a construir otros caminos que sean menos costosos en términos de vidas y valores humanos y más benéficos en la transformación estructural y profunda de este inmenso campo de cultivo de la violencia.

Pensar en alternativas supone pensar en un trabajo interdiscipli-

nario y pluralista, y obviamente las cosas que voy a sugerir para terminar son tremendamente complejas, de ellas yo no conozco la solución y las planteo dentro del horizonte de que no hay modelos sociales sino sujetos sociales. Que muestra contribución muchas veces se limita a ayudar a plantear bien los problemas. Y que no basta describir una situación, hay que tratar de explicarla y hay que establecer juicios de hecho sobre las distintas alternativas posibles; finalmente hay que tomar decisiones.

En primer lugar las alternativas que tenemos que pensar no pueden ser alternativas de contrainsurgencia. No se trata de acabar la guerrilla y fortalecer al ejército. Se trata de trabajar por cambiar el estado general de cosas y en cada región específica el contexto violento que ha llevado a algunos colombianos a tomar las armas justamente para cambiar las cosas. Por eso se trata de alternativas que hagan posible la democracia y la libertad, y superen los desarreglos profundos que han dado oxigeno al crecimiento de la mafia.

En segundo lugar, las alternativas tienen que ser creíbles para la gente joven. Cerca de diez mil hombres y mujeres hay en el país levantados en armas contra el sistema, con una red de apoyo 30 veces mas grande. Esos hombres y mujeres tienen a su favor la decisión de dar la vida por una causa, y sienten premura de que esa causa la vea ganada su generación. Si nosotros no contribuimos con otros, a estructurar alternativas tan concretas, laboriosas y dispuestas a todos los riesgos, que pidan la entrega de la vida, no podemos pretender que quienes han aceptado hasta la entrega de sí mismos vean con interés lo que con otros proponemos se haga.

La diferencia entre los guerrilleros y muchos políticos y la mayoría de los clérigos y seglares católicos, es que los políticos y nosotros meramente hablamos y los guerrilleros se meten en un camino de restricciones tenaces donde lo que se dice hay que probarlo con la vida arriesgada en cada instante.

La credibilidad de estas alternativas tiene así que ponerse en la balanza con la opción guerrillera, en un pueblo que está reivindicando sus derechos frente a un statu quo que se resiste a dar paso a las demandas populares.

Tenemos que explorar vías que en Colombia hemos pasado por alto, sorprendidos quizá por lo abrumador de nuestra situación. Estas vías son la no-violencia activa, la resistencia popular, la desobediencia civil de Luther King, Thoreau y Gandhi, que buscaron llevar a la gente ordinaria a logros extraordinarios; la defensa directa de los derechos de los pobres que se enfrentan intransigentes sin armas ante las fuerzas del Estado y de la mafia, y que Monseñor Romero llamaba la violencia moral.

Estas formas de lucha han venido aumentando en los últimos años en Colombia en forma de paros cívicos, en que la totalidad de una

ciudad o de un pueblo se lanza a la huelga pacífica exigiendo lo que les pertenece como ciudadanos.

Es obvio que estas formas de lucha requieren la entrega total. Sólo pueden cimentarse sobre la fortaleza moral de hombres y mujeres dispuestos a acompañar al pueblo todo el camino y de serios espíritus inscrutadores de la realidad social que se vive, porque la complicación de la cosa política y de la cosa humana sólo es abarcable por el aporte de muchos.

Por otra parte estas formas de lucha son costosas. Quiero decir que en ellas hay caídos. Pero nada hay más eficaz que un grupo de hombres y mujeres inermes, que siguen avanzando impávidos a la conquista de sus derechos. Sobre todo, estas formas de lucha generan inmediatamente solidaridad y una actitud ética que trasciende a todos los campos del comportamiento y se basa en el respeto de la vida.

En tercer lugar, las alternativas tienen que llenar el vacío de comunidad civil existente. Esto supone un trabajo de convocatoria de todos los estamentos sociales, para que las gentes hagan una democracia participativa, tomando control paulatino de su vida, sus derechos, su producción y su mercado.

Hacer comunidad es una tarea tan delicada como impostergable y se supone que nosotros, cristianos y estudiosos de la fe, somos especialistas en ello. Hay aquí una necesidad de ahondar en una educación personalizada que avance en esta dirección. La necesidad de educar para una sociedad civil se basa en un axioma sencillo de la vida en sociedad: El comportamiento es una consecuencia de las creencias, de las convicciones y de los valores. Cuando un número grande de ciudadanos cree ciertas cosas y estas creencias se transmiten naturalmente de padres a hijos, como reglas de la tribu que confieren identidad y sentido de pertenencia al grupo, estas creencias suelen convertirse en normas de comportamiento general.

La tarea es contribuir a la construcción de la comunidad civil distinta de la comunidad católica. Comunidad a la que los cristianos servimos desde nuestra fe, y de la que formamos parte con todas las gentes de buena voluntad, a la que todos deben ser convocados independientemente de sus posiciones políticas, religiosas o ideológicas.

Esta es la comunidad local y regional, que garantiza la verdadera democracia, relativamente autónoma pero que no sustituye el Estado. Pues entra en concertación con las entidades públicas para la planificación, ejecución y evaluación de lo que es incunvencia del Estado pero siempre bajo la hegemonía local de la comunidad en cuestión.

Estas alternativas exigen un cambio profundo en el Estado mismo. El problema de fondo es contribuir a la gestación de una civilización estatal, como cultura y es-

tructura, que nos atañe a todos, en un país donde el Estado ha sido botín de grupos políticos y sectores pudientes de la población, que lo han manejado como tesoro y poder totalitario y no instrumento del bien común, establecido por el consenso de todos para las necesidades de todos.

En el mismo sentido se impone a nuestra reflexión la tarea de contribuir al desarrollo de una ética cívica, basada en el respeto de las más diversas posiciones y enriquecida con los puntos de vista de todos en un verdadero ecumenismo social y político.

Esta ética, diferente de la moral católica tiene que situarse muy bien desde nuestra visión del hombre y de la historia, para que podamos desde la fe cristiana contribuir a una tarea humana que compartimos con no creyentes en la maduración de una auténtica secularización social.

En cuarto lugar, tenemos que repensar a fondo la economía, en la búsqueda de otros caminos que tienen que basarse en las comunidades locales y regionales e intentarse de abajo hacia arriba.

Los nuevos caminos tienen que liberar a las regiones del totalitarismo de la macroeconomía, que tanto ha contribuido a imponer decisiones centrales sobre problemáticas regionales desconocidas. Tienen además que trabajar invitando a la gente a participar en los diagnósticos y proyectos que tocan sus intereses.

Hace rato que un trabajo interdisciplinario nuestro, debería estar presente críticamente en la defensa de las mayorías pobres y la dignidad de todos, en los debates de las inciativas más importantes del ejecutivo y el Congreso: La Reforma Tributaria, la Electoral, la Agraria, la Pobreza Absoluta, el Sector Informal, etc.

Y hay muchas cosas concretas en que nuestro aporte podría lanzarse con audacia si cientístas sociales y teológos nos enfrentáramos a la cotidianidad económica del país.

En quinto lugar, tenemos que enfrentar el problema de la mafia desde la dimensión de fondo que nos corresponde. Entre otras porque es asunto que no se solucionará con medidas policivas. La mafia es de una parte el imperio del dinero sobre todo comportamiento humano. Es el único camino que muchos colombianos tienen para acceder a los lujos de la sociedad de consumo, cuando sólo hay sentido en el tener cosas y éstas son más importantes que los seres humanos.

Por eso la reflexión liberadora sobre la droga tiene que enfrentar las entrañas mismas de la teoría capitalista austriaca de la libertad soberana del consumidor en la satisfacción de sus necesidades insaciables. Tiene que cuestionar no sólo toda riqueza mafiosa sino toda riqueza no puesta al servicio del crecimiento del hombre, el único fin que debería contar. Porque aunque los bienes económicos (cosas y servicios) son valiosos, no lo son por

ellos mismos. Su valor descansa en el que sirvan para el crecimiento de las personas.

En sexto lugar, nuestra reflexión tendría que dirigirse a desmontar de abajo a arriba la teoría de la seguridad nacional, que no pocas veces, con el pretexto de defensa de la civilización cristiana, repite hoy en día la inquisición desde el seno de nuestras Fuerzas Armadas. Este desmonte es un servicio que le debemos a la Iglesia, al cristianismo que vamos a legar a las generaciones que nos sigan, y al pueblo colombiano.

Muchos piensan que necesitamos un ejército para defender la soberanía nacional. Si ha de haber un ejército y, a nombre de esos principios, miembros suyos defienden intereses oscuros de políticos y hombres de negocios, reprimen la protesta popular, legitiman la tortura, dan soporte al MAS, hacen guerra de tierra arrasada y de éstas y otras maneras, a nombre del Dios de los cristianos, establecen el totalitarismo, nosotros, si es que el sentido de ese mismo Dios nos importa, tenemos que exigir la aclaración de las cosas y contribuir a que el mismo ejército se comprometa a fondo con el cristianismo que proclama, que es incompatible con la ideología de la seguridad nacional.

En séptimo lugar, queda decir algo sobre el precio de la paz. La paz no es gratis. A sus costos, la solidaridad con los pobres, las reformas nunca hechas, se refirió aquí Juan Pablo II sorprendido sin duda de tantas manifestaciones de fervor religioso en medio de tanta violencia, que entre otras se profundizó después de la venida del Papa.

Los costos tenemos que asumirlos todos, personal y colectivamente. Quizás hay aspectos que nos están reservados a nosotros los estudiosos de la tradición de fe porque tocan con la credibilidad de nuestro testimonio en períodos de angustia. La vida austera personal e institucional. La distancia de los negocios y de los capitales financieros. La sensibilidad a percibir todo aquello que pueda provocar, que eleve el perfil violento de contextos proclives a la guerra, como los consumos suntuarios, las edificaciones de colegios y obras religiosas dotadas de todas las comodidades en ciudades fatigadas a muerte por la desigualdad; las relaciones incondicionales con los poderosos que merecen nuestra cercanía humana pero a quienes no podemos otorgarles hoy una relación sin cuestionamiento y exigencia de conversión social en un país que se deshace.

XII. CONCLUSION

Para terminar estas consideraciones obviamente subjetivas, que el lector ha tenido la paciencia de seguir, yo no puedo menos que evocar los tiempos de Jesús de Nazareth. La vida de Jesús y los tiempos cristológicos de las primeras comunidades cristianas que escribieron los Evangelios fueron tiempos de espantosa zozobra social. Basta un conocimiento elemental de la complejidad de las so-

ciedades para percibir, en una lectura desprevenida del Nuevo Testamento, el contexto de violencia en que se manifestó originalmente este mensaje, que nos atrajo a todos los creyentes desde niños, mensaje de la última significación de la persona humana, puesta como lo único definitivamente importante. Mensaje expresado en Jesús de Nazareth que se abre paso desde dentro pero para superar completamente la tradición institucional vetero-testamentaria, entre controversias religiosas que llevaron el debate hasta la sangre de los mártires, leyes que hicieron colapso, totalitarismos de poderes arbitrarios como bestias apocalípticas, y ricos que preparaban torres para amasar sus riquezas frente a la miseria de los otros.

Hoy estamos en otras épocas y todo es distinto pero, si tenemos una tarea peligrosa y difícil para hacer comprensiva la paz que no da el mundo, puede ser particularmente significativa una lectura de las bienaventuranzas, de la eucaristía y de la muerte de Jesús desde la hermenéutica de la encrucijada de violencias en que todo lo de Jesús aconteció.

EL PRECIO DE LA PAZ EN LA COMUNIDAD LOCAL

INTRODUCCION

Esta contribución trata sobre el desarrollo orgánico de las comunidades populares como sujetos históricos que deben llegar a una autonomía y política relativa.

Escritos anteriores míos estaban demasiado dominados por una manera de analizar y proyectarse hacia el futuro en la que *los modelos* sociales eran más importantes que *los sujetos* sociales; en que personalmente estaba fascinado con la racionalidad económica. Pensaba entonces que había que llegar a una racionalidad macroeconómica general, única, que repitiera su mismidad con variantes accidentales en cada caso particular, capaz de articular a todos los procesos populares de una nación.

Hoy en día me ha sido posible hacer una ruptura, para comenzar a pensar que *lo otro* es más importante que *lo mismo.* Es decir, que la pretención macro de imponer *lo mismo* sobre lo *otro* no solamente conlleva una monumental violencia totalitaria sino que tampoco consigue lo que pretende. E imponer *lo mismo* sobre *lo otro* lleva siempre al mismo resultado de violencia y colapso hágase de arriba abajo o de abajo hacia arriba[10] .

1. EL ORGANISMO VIVO

Una comunidad popular es un organismo vivo. Este organismo se presenta a veces manifiestamente a la persona que llega de afuera. Pero lo más frecuente es que esté operativo pero subyacente, no ma-

10. Esto no obstante mantengo el valor de contribuciones anteriores sobre autogestión porque pienso que tienen numerosos aportes metodológicos, establecen criterios importantes sobre el manejo económico de pequeñas empresas autogestionadas, el seguimiento y la distribución de los excedentes, la tecnología popular, los incentivos y la eficiencia en la empresa controlada por los trabajadores, los ajustes con el mercado, la norma de "equilibrio social", los criterios de inversión, la gestión global de programas que solo tienen viabilidad como proyecto de conjunto y no como colección artificial de proyectos aislados y, finalmente, elementos educativos

nifiesto, bajo el aparato económico y cultural dominante que le ha caído encima.

Organismo vivo quiere decir que es una estructura formalmente dinámica, que se organiza a sí misma todos los días, concientemente, en la lucha por una autonomía de la que depende su sobrevivencia. Ese organismo tiene miembros y funciones diferentes e indispensables: un sistema jerárquico, una acumulación de conocimientos y de "técnicos" que almacenan o hacen circular esos conocimientos, redes familiares implícitas de solidaridad, sistemas propios de oferta de trabajo, rituales de recuperación de identidad y de afirmación de la pertenencia, etc.

La tarea es la de la liberación de ese organismo vivo. Liberación que es simultáneamente la explicación de las formas que lo identifican y el desarme de las fuerzas que conlleva.

La primera aproximación a la economía popular tendría que decir que ésta es el conjunto de actividades dirigidas a prevenir la destrucción, sanar, readaptar, preservar y asegurar la reproducción y el crecimiento de ese organismo.

1.1. La mimetización

El recién llegado que se aproxima a un barrio popular no percibe ordinariamente sino la repetición de *lo mismo.* No capta que allí hay algo distinto. Fácilmente concluye que no hay comunidad. A menos que encuentre cosas impactantes como el folclor, la artesanía o la existencia de organizaciones de la gente. Pero si no hay estas cosas impactantes dirá que la comunidad no existe.

Sinembargo la comunidad está allí, vivida visceralmente, extraña para el forastero en un ocultamiento que es su defensa. Es la manera de preservar al menos algunos espacios que no puedan ser instrumentalizados. La comunidad prevalece mimetizada dentro de las formas de mercado, de producción, de culto religioso, de jornadas deportivas, que al recién llegado no parecen ser más que la réplica de lo que se dá en todas partes.

Todo aporte económico, político o cultural que no toque la comunidad subyacente es superficial, sobre añadido, artificial, y la comunidad termina por deshacerse de él. Comportándose como se comporta con un trasplante de un organismo vivo. Si el organismo no puede ver su propia réplica en el injerto exter-

---

y sociopolíticos aprendidos en procesos que fueron al mismo tiempo de sobrevivencia económica, resistencia social y confrontación política.

Véase:

DE ROUX, Francisco., "*Autogestión popular: teoría y práctica económica*", en Pobreza, Participación y Desarrollo Regional, JARAMILLO, M. y URIBE-ECHAVARRIA F., CIDER-UNIANDES - Banco Popular- Bogotá 1986.

PARRA E., DE ROUX F., otros. "*Empresas Comunitarias Urbanas*", CINEP, 1977.

no termina por botarlo. Sin perder de vista que un injerto extraño puede también matar al organismo.

La motivación consciente de este proceder de la comunidad radica en que lo que importa a la gente es el crecimiento de la gente. Por este motivo la comunidad prueba lo que le ofrecen los grupos políticos, las universidades, los centros de investigación. Pero se reserva. Se "enconcha" cuando esos extraños se hacen presentes, para estudiar qué partida puede sacar de esos visitantes en ningún sentido desinteresado. Y la comunidad entra en negociación con los extraños, pero la sabiduría popular sabe qué es canjeable y qué es no-negociable con los advenedizos.

Este comportamiento tiene un supuesto; que la comunidad ha tomado posesión de sí misma y conscientemente hace este trabajo de aceptar injertos, de mimetizarse en formas distintas en el mercado o la cultura, pero siempre manteniendo su unidad interior y siempre recuperándose a sí misma.

1.2. La Enfermedad

Ocurre frecuentemente, en la dura historia de nuestros pueblos, que el ocultamiento defensivo de las comunidades puede ser tan profundo que éstas se oculten de sí mismas. La imposición arrasadora de lo macro sobre lo micro, las migraciones que arrancan de sus raíces y atomizan a los grupos humanos, la llegada de grandes empresas enclaves, la invasión cultural, y otros fenómenos análogos pueden producir un encubrimiento de tales proporciones que la pertenencia comunitaria deje de ser el *caer en la cuenta* que es concomitante a todas las actividades de mercado, de culto, de confrontación de culturas, etc. Cuando esto ocurre el sentido de pertenencia se sumerge en el inconsciente colectivo. Entonces el ocultamiento, tomado en un principio como una táctica más o menos consciente de autodefensa, acaba por ocultar uno de otros a los mismos miembros de la comunidad. Esta ya no solamente se oculta a los de fuera sino que es irreconocible para los de dentro.

En estos casos el substrato denso de la comunidad queda prevaleciente pero es auto-reprimido por sus mismos componentes. La gente abandona su sentido de alteridad y busca confundirse con la totalidad aparente de *lo mismo:* "Somos lo mismo que los otros", "pensamos igual", "consumimos igual", "valoramos igual que los otros".

De hecho se llega a una situación en que la comunidad, dividida en casi todos sus miembros, vive dos vidas: una, la de los actores que representan un papel en el mercado laboral, la sociedad de consumo y los televidentes de enlatados norteamericanos; y otro el de la sujetividad comunitaria, que está reprimida en cada miembro y que desde el fondo de cada uno es espectador silencioso de los papeles con que todos y cada uno actúan su drama o su tragedia.

Tal situación está cargada de contradicciones. Porque de una parte,

de manera sorpresiva e intermitente, en la forma de hablar o de valorar las cosas, en la sencillez inocultable de las condiciones materiales de la vida, etc., se devela lo que realmente se es, se pone de manifiesto la propia diferencia y se percibe la identificación viceral con esa alteridad, pero al mismo tiempo se tiene la sensación del haber sido desenmascarados y descubiertos en lo que debería ser guardado como una vergüenza oculta, la vergüenza de no ser lo mismo que los otros.

Entonces hay que hacer un proceso de curación, que parta del principio de que la tarea primordial es la liberación de la auto-represión colectiva. Quizá el mejor camino sea partir de los pocos miembros de la comunidad que no han perdido totalmente el sentido de pertenencia a pesar de la profundidad del ocultamiento colectivo. Esos miembros son posiblemente los ancianos, u otras personas (muchas veces mujeres y niños), o eventos que tienen características de memoriales de la propia identidad. El trabajo consiste en explicitar la pertenencia subyacente. No se trata de crear la comunidad que no existe sino de liberar la realidad de un organismo comunitario presente en la profundidad de lo que aparentemente es solo un agregado coincidencial de individuos.

2. LA PIEDRA ANGULAR

Es un error llevar programas económicos a la gente. Así sean programas autogestionados o proyectos pilotos de autosubsistencia. La producción y la distribución de bienes y servicios aparecen orgánicamente en un momento del proceso comunitario, cuando este proceso ha sido llevado a toda su dimensión y complejidad. Pero la comunidad no solamente no surge de modelos productivos traídos desde afuera sino que los mismos pueden ser contraproducentes dada la relación frecuente que las gentes tienen con los procesos de mercado.

Si el objetivo es el crecimiento autónomo de la gente en la comunidad, debe tenerse muy presente que el pueblo ordinariamente no ve los procesos de producción como medios de crecimiento humano.

Al contrario, la actividad económica es vista comúnmente como el lugar de la explotación y de la alienación. Allí la gente no se libera sino que se encadena, no crece sino que se desbarata. Es el lugar donde uno es desposeído (para generar excedentes para otro) y donde "toca" entregarse a fin de ganar para comer y para comprar el pequeño espacio de la vida afectiva y gratuita. Este lugar es en la ciudad particularmente el lugar de la incertidumbre, de la presión y del miedo: "me echan si no produzco", "pierdo el puesto si no llego a tiempo". Y si somos productores independientes quedamos dominados por fuerzas externas: no sabemos si podremos vender lo que hacemos, no sabemos a qué precio, no sabemos si obtendremos crédito para capital de trabajo.

Hay solo un caso límite en que se puede empezar por los procesos

productivos y es el caso de comunidades que están en posesión de su forma de generación y control de exedentes. Entonces hay que contribuir a explicitar todos los componentes de esas formas, a articular la producción con la totalidad de los dinamismos colectivos, a proteger el excedente de los agentes externos que tratan de expropiar al grupo: hay que refinar el análisis de mercados y créditos. Hay que hacer circular la información. Hay que ganar poder de negociación uniéndose a comunidades análogas y estableciendo grupos de presión.

Este es el caso de comunidades de pescadores en el Magdalena Medio Colombiano, de los campesinos de García Rovira, productores de fríjol; y fue el caso de chircaleros de algunos barrios de Bogotá. Estos grupos tienen a veces una vieja tradición de comunidad total, que penetra casi todos los espacios de la vida, y donde la producción y distribución del excedente es tan familiar y colectiva como el ocio, el culto, el amor y la fiesta. En estos casos sí tiene sentido empezar a fortalecer el motor económico de producción y reproducción del grupo, porque toda la presión económica adversa cae sobre ese núcleo dinámico tratando de romperlo, porque destruído este eje la comunidad se desintegra como sujeto colectivo y cada uno de los individuos queda abandonado a las fuerzas de mercado.

Pero aparte de este caso límite, siempre hay que empezar por el principio. "La mayor autonomía posible" es un punto de llegada, no un punto de partida.

La producción autonóma de bienes, servicios y generación, control y distribución de excedentes es la piedra angular de un proceso en arco, de construcción de autodependencia. La piedra angular amarra y reparte las fuerzas de apoyo de las muchas partes que se han ido superponiendo para armar una bóveda. La piedra angular es lo último que se pone. Comenzar a levantar la estructura de un arco elevando en vilo la piedra angular y colgando de ella las demas piedras es un procedimiento absurdo. Esto es lo que puede ocurrir cuando se quiere construir una economía relativamente autónoma a partir de la generación y control del excedente. Es exactamente intentar *imposibilia per dificiliora.*

3. UNA DINAMICA DE EXPANSION DEL CONTROL COMUNITARIO

Se propone como metodología el echar a andar estructuras dinámicas de autonomía colectiva, en que la comunidad controle paulatinamente desde la vida, los derechos, la protección de los símbolos, conocimientos y valores de sus miembros, hasta la reproducción y el crecimiento de la misma estructura.

Por *estructura* se entiende un todo organizado. Por estructura *dinámica*, se entiende una organización cuyas partes son praxis o procesos sociales que hay que estar continuamente redescubrien-

do, recuperando, readaptando. Por estructura *autónoma* se entiende un todo que se arma a si mismo, en el que unos procesos o praxis convocan a los otros.

Por autonomía *colectiva* se entiende que el todo es organizado y llevado por un sujeto social, la comunidad, que resulta de la participación consciente y libre de sus miembros.

Por ser una estructura dinámica, cuyas partes son actividades, cada uno de los procesos requiere de los otros, entra en la explicación y construcción de los otros y es explicado y mantenido por los demás.

Sinembargo esta estructura dinámica de autonomía colectiva solo puede construirse a sí misma *paulatinamente*, pasando de lo más básico y sencillo a lo más complejo, y esta labor de construcción desde lo más sencillo pero más básico requiere una enorme paciencia, porque la respuesta total no puede darse de una vez y cada respuesta parcial es incompleta.

Más aún, esta construcción paulatina tiene que hacerse siguiendo la orientación de *la necesidad* que se da en un momento, como la fuerza impulsora de la colectividad, para tomar luego nuevas fuerzas de otras necesidades que van surgiendo, en un desarrollo ininterrumpido de expansión de la capacidad de dominio comunitario.

3.1. El caso concreto de expansión de control colectivo.

Cada comunidad tiene que seguir su propio proceso de ampliación de la capacidad de dominio. Presentamos aquí los pasos seguidos en un caso concreto.

Se trata de la comunidad del Barrio San Martín de Porres, pequeño barrio marginado, ubicado en la parte-nor-oriental de la ciudad de Bogotá, en las faldas del Cerro del Cable. La comunidad está formada por 200 familias y tiene aproximadamente una población de 1.000 personas.

Se enumeran 5 pasos que se han ido siguiendo más en la repartición del énfasis que en el orden temporal:

a) *En primer lugar*, garantizar el control de la gente sobre su propia vida (alimentos, agua, techo, alcantarillado, salud...).

El punto es que los pobladores se hagan capaces de defender su vida contra las principales causas de enfermedad y muerte, de lograr el mínimo necesario de nutrición dominando el paquete indispensable de alimentos para todos los hogares, de controlar los elementos materiales indispensables para convivir, expresar la afectividad y reproducirse en familia. Finalmente, el que la comunidad esté al control del equilibrio ecológico de su habitat: arborización, aguas, cultivos.

Esta primera praxis de control colectivo sobre la propia vida ini-

cia ya un proceso económico de trabajo en común, ahorro, creación de capital fijo, infraestructura y orientación comunitaria del consumo. Este primer proceso no es todavía la producción y control de excedentes pero es la preparación indispensable para eso.

En la comunidad de San Martín, la gente creó primero un comité de salud, luego una salacuna llevada por el trabajo voluntario: ambas actividades exigen una cuota en dinero o especie, periódicamente, a los pobladores. Se pasó luego a una solución de vivienda a todos los familiares que carecían de ella, actualmente se están construyendo los servicios (acueducto, alcantarillado y luz) utilizando capital de un fondo rotatorio controlado por la comunidad. El fondo invierte en materiales y tecnología y cobra mensualmente a los hogares dentro de un esquema que tiene en cuenta el ingreso familiar mensual para definir diferencias en los plazos de pago e intereses. Esto ha producido una presión hacia el ahorro familiar pues los retrasos en pagos se dan a conocer a todos los vecinos y se promueve la conciencia de que el retardo de un deudor perjudica a todos. Por otra parte se orienta el consumo circulando información del precio mensual de las canastas de alimentos nutritivos asequibles por personas de bajos ingresos.

b) *En segundo lugar* garantiza el control colectivo de los derechos fundamentales de las personas y de la comunidad.

El punto aquí es ir convirtiendo las capacidades adquiridas por vías legales o no legales en derechos socialmente afirmados con dignidad, pública y formalmente reconocidos y comunitariamente protegidos.

Esta segunda praxis en la Comunidad San Martín condujo a la toma de tierras alegando el derecho primero: "Nosotros fuimos los primeros" en poseer las tierras aledañas a las casas en que durante 40 años han habitado las familias. Esos lotes de tierra habían sido protegidos por la comunidad para el pastoreo de sus animales, espacios recreativos y sitio para las pilas de agua.

Por eso, una vez garantizados los puntos de no retorno en el proceso jurídico de dotar de títulos de propiedad a todos los primeros pobladores, la comunidad pasó a tomar posesión de las tierras aledañas, cercando los terrenos necesarios para la vivienda de las familias que no poseían techo y vivían en condiciones de hacinamiento.

La afirmación y defensa de este derecho ha llevado a la confrontación con urbanizadores ricos e influyentes. La comunidad los ha enfrentado colectivamente y hoy en día controla los terrenos. Como proceso socioeconómico esta praxis tiene dos componentes: la comunidad ha tomado conciencia de la relación entre poder económico y poder político-militar. Los urbanizadores ricos pagan abogados, se hacen acompañar de políticos profesionales y son obedecidos por algunos de los hombres de la poli-

cía. Por otra parte la comunidad ha tomado conciencia del poder de la autodefensa colectiva, capaz de resistir a sectores de mucho mayor poder económico y político. Además la autodefensa tiene un profundo sentido aglutinante que es valorado económicamente. Por más de 15 meses consecutivos todo el mundo hace dos horas diarias de guardia de los terrenos comunitarios. Así cada grupo familiar tiene que cuidar los terrenos una vez por semana. Si se falla a esta guardia la comunidad impone una multa de $2.50 dólares que deben pagarse al fondo comunitario.

En un caso como el colombiano, donde las soluciones militares a los conflictos sociales son tenazmente buscadas por algunos grupos de la clase dominante en políticas de contrainsurgencia, de tierra arrasada y macartización de la protesta civil, y donde, por otra parte hay un grupo relativamente pequeño pero incisivo de luchadores que privilegian el camino armado, a pesar de haber vivido más de 40 años de guerras sin salida, la lucha comunitaria sin "fierros" (de mujeres y hombres desarmados que enfrentan al ejército y a la policía con las manos limpias y una intransigencia dispuesta a perder la vida antes de ceder a los derechos), está buscando ampliar su espacio a través de estas formas de resistencia popular, presión moral, confrontación colectiva a cualquier hora del día o de la noche (San Martín se ha movilizado dos veces este año durante toda la noche para enfrentar a la policía: todos, desde los niños hasta los ancianos).

Los paros campesinos y sobre todo los paros cívicos son la muestra más conviencente del alto grado de impacto y logro que este tipo de defensa colectiva de los derechos va tomando en Colombia. En los últimos 4 años se han realizado 97 paros cívicos, 116 movilizaciones y 24 tomas de locales públicos de nivel municipal.

c) *En tercer lugar*, garantizar la protección comunitaria de un espacio para el crecimiento del sentido de la propia identidad, la cultura, la ciencia, el deporte, la fiesta, la celebración liberadora de la fe religiosa y la circulación de comunicación.

La comunidad de San Martín planea talleres sobre la propia historia, tiene grupos de teatro, campeonatos deportivos y una biblioteca con programas para manejar información, discutir la situación sociopolítica, aprender a tomar decisiones e inventar. La celebración semanal de la fe cristiana en el salón cultural es una reunión en que se busca la presencia del Espíritu en las luchas cotidianas de los vecinos y en la que se examina el proceso frente a las exigencias de justicia, solidaridad y verdad en las relaciones mutuas. Mensualmente se tiene la asamblea comunitaria, de todos los vecinos. Esta asamblea es la autoridad suprema de la comunidad, y el momento más rico de puesta en común de la información.

d) *En cuarto lugar*, garantizar el control sobre las vías de acceso, formales y físicas, a los centros

e instituciones gubernamentales y civiles.

Este punto se refiere a dos cosas: las relaciones con los poderes estatales y civiles externos a la comunidad y el acceso a los centros de servicios básicos (hospitales, bancos, bibliotecas grandes, etc.).

Se trata de garantizar que el estado entregue a la comunidad lo que le corresponde al estado dar a sus ciudadanos simplemente por le hecho de ser ciudadanos. Porque la participación de las gentes no puede sustituir al estado. Al contrario se busca que el estado asegure el contexto que haga viable el control comunitario y entregue a las gentes el conjunto de condiciones materiales y legales (tecnología, créditos, leyes, repartición equitativa de excedentes regionales) que no pueden llenarse localmente. La participación no es solo participación de la comunidad sino participación de la comunidad organizada con el estado, bajo la hegemonía de la comunidad.

San Martín ha encontrado un camino movilizándose para que la comisión de planeación del Concejo de la Ciudad de Bogotá se reuna a sesionar en el salón comunal del barrio. Este camino exige audaces formas de presión ciudadana porque ordinariamente el estado obliga a los grandes gremios económicos a que lo inviten a sus congresos pero no va por iniciativa propia a las reuniones comunitarias de los grupos pobres.

e) *En quinto lugar*, garantizar el control comunitario de la producción e intercambio de bienes y servicios indispensables para una vida humana digna y libre, así como la generación y distribución de excedentes, dentro de una relativa autonomía económica.

Los pasos anteriores hasta aquí presentados, como se anotó al principio, tienen la estructura dinámica de un arco en la que cada parte se apoya en las otras y las complementa. Esta estructura en arco, surgida, construída y reajustada a diario por el control en expansión de la comunidad, requiere una piedra angular que asegure la perpetuación y la solidez del proceso en el tiempo y de unidad dinámica al conjunto. La producción orgánica de bienes y servicios, el control común del excedente y el manejo autónomo del intercambio comercial forman esa piedra angular.

Por eso este último paso tiene que llevar el proceso de ampliación de las capacidades de control de la gente hasta la producción y el empleo generados por la misma comunidad. Todo el andamiaje de los procesos y praxis anteriores es una construcción frágil y provisoria si no termina en una cierta autonomía económica surgida de las gentes y que por lo tanto tiene que alimentarse orgánicamente de la formación inicial de capital común a partir de la tierra, las viviendas y los servicios; de la defensa mutua de los derechos; de la producción y circulación de conocimientos; del identificar y hacer transitables las vías de acceso a los centros de acopio y bienes y servicios que tienen que proveerse

con una racionalidad macro. Si estos procesos previos de participación y control comunitario no confluyen en la relativa suficiencia económica, en que la comunidad garantiza las condiciones materiales de su participación en las luchas por un orden más justo y una democracia directa, y desde donde la comunidad se integra al mercado regional y nacional, la misma participación puede convertirse en un remesón fugaz, que pasa transitoriamente.

San Martín no ha llegado todavía a este punto. Los pasos previos, que se consideran indispensables, han tomado varios años. Hoy en día se han garantizado colectivamente la salud, la tierra, la vivienda, los servicios y el "know how" del manejo del crédito. Pero hay todavía un largo trecho de identificación colectiva del conjunto de empresas de comercialización y producción que puedan darse orgánicamente en la estructura del barrio, así como falta todavía un largo camino para lograr un dominio suficiente sobre las presiones externas que en el campo económico invaden a la comunidad, y para controlar un habitat físicamente proclive a los derrumbes de tierra durante el invierno.

Lo que si es claro es que las experiencias de pequeñas empresas de producción colectiva que quisieron injertarse por fuera de la dinámica interna de la comunidad fueron abandonadas por las gentes. Intentos de autogestión, aislados de la dinámica global, en tiendas, textiles y cerdos tuvieron una rápida vida fugaz (uno o dos años). La comunidad solo incorpora orgánicamente lo que garantice el crecimiento de todos.

CONCLUSIONES

Brevemente se pueden sacar algunas conclusiones de estos comentarios:

1. La comunidad es un organismo vivo.

2. Ese organismo es muchas veces reprimido externa e internamente por la invasión macroeconómica, política y cultural. El primer trabajo colectivo es el de liberar al grupo de la represión externa y de la autorepresión interna para explicitar la propia identidad y desamarrar las propias fuerzas.

3. No debe empezarse por proyectos de producción y mercadeo.

4. Se sugiere un camino de ampliación paulatino de las capacidades de control de la comunidad sobre la vida, los derechos, el sentido, la producción, el empleo, la generación y distribución de excedentes.

5. La autonomía económica relativa es por tanto un punto de llegada. Previamente debe liberarse (explicitarse) la estructura social necesaria y construirse la estructura física y técnica controlable por la comunidad.

6. La expansión de la capacidad de control tiene que ir acompañada de la afirmación y defensa de los derechos y requiere el desarrollo de formas de lucha donde la fuerza sea dada por la cohesión y presencia física de la misma comunidad.

7. Esta lucha es inevitablemente costosa. Su legitimación se desprende de la constatación práctica de que produce más beneficios (en términos de control comunitario, unidad, dignidad y democracia) y menos costos (en términos de vidas humanas y terror de las gentes) que la lucha armada puesta como la alternativa para cambiar el actual estado de cosas.

8. Es imposible avanzar en esta dirección sin la creación de redes horizontales de solidaridad y circulación de información entre los diferentes procesos que a nivel regional y nacional avanzan en caminos análogos.

EL PRECIO DE LA PAZ EN LA ALTERNATIVA ECONOMICA

Uno de los desafíos más apremiantes que tenemos es el de explorar alternativas económicas con y para nuestro pueblo[11]. Alternativas donde los principios de solidaridad y subsidiaridad[12] tengan plena vigencia. Presentamos unas líneas de orientación de estos nuevos derroteros, más allá de los modelos existentes que no han servido para solucionar los problemas de las mayorías.

DOS MODELOS FALLIDOS

1. Empezamos por llamar la atención sobre el proceso pendular de las políticas económicas que se han aplicado en América Latina en las últimas tres décadas: períodos de expansión, terminan generando desequilibrios financieros (déficit público), monetarios (inflación), cambiarios (déficit del sector externo) y concentraciones (concentración del ingreso y del capital). Para estos desequilibrios se dan entonces respuestas estabilizadoras (propuestas desde dentro o desde fuera de nuestros países) que acaban generando elevados costos sociales (desempleo, caída del consumo y del bienestar social, etc., huelgas y paros) lo que lleva a nuevos impulsos de expansión.

2. En este juego pendular se confrontan y hacen colapso las dos grandes concepciones económicas que han dominado el panorama de América Latina: el *desarrollismo* asociado con la CEPAL, el BID, la ALAC, el Pacto Andino

---

11. Estas ideas tienen su origen en "*Desarrollo a Escala Humana*", de Manfred Max-Neef y colaboradores, en publicaciones del autor en Controversia, en discusiones del equipo Cinep y en la enseñanza Social de la Iglesia, particularmente Octogesima Adveniens y Gaudium et spes.

12. En virtud del principio de *Solidaridad*, el hombre debe contribuir con sus semejantes, al bien común de la sociedad, a todos los niveles. En virtud del principio de la subsidiaridad, ni el Estado, ni sociedad alguna deberán jamás sustituir la iniciativa y la responsabilidad de las personas. Cfr. Instrucción sobre Libertad Cristiana y Liberación. No. 73. Roma, marzo 1986.

y otras iniciativas (décadas de los años 50 y 60); en el *Monetarismo*, a partir de los años 70, que fracasa en un período mucho más breve y de manera mucho más estrepitosa, al generar costos sociales que solo pueden perdurarse con la aplicación de medidas represivas.

3. Estas dos concepciones económicas comparten el no haber logrado lo que originalmente se propusieron, pero cada cual de manera distinta y por razones distintas. No es el lugar para discutir estas razones pero es importante advertir que el *desarrollismo* fue generador de pensamiento mientras que el *monetarismo* ha sido fabricante de recetas. Que los dos han provocado resultados económicos concentradores porque los dos suponen que la concentración estimula el crecimiento pero, mientras el monetarismo no ve necesidad alguna de limitarla, el desarrollismo, que sí le reconoce límites, no logra controlarla[13].

4. En la crisis actual, en que nos han dejado desarrollismo y monetarismo, hay entre otras, dos posiciones: la de quienes argumentan desde logros en términos de expansión del producto, las exportaciones y el ingreso, y consideran que a pesar de los costos sociales, poco a poco América Latina se está desarrollando. Y la de quienes subrayan el agravamiento de la pobreza en los sectores populares, el desempleo y el subempleo de un tercio de la población económicamente activa, los grandes déficit sociales y una deuda externa impagable a menos que vayamos hasta límites estructuralmente irreversibles de agotamiento de nuestros recursos.

5. Por otra parte en la coyuntura actual se dan otras dos posiciones (entre muchas) frente al futuro. La de quienes ven la posibilidad de corregir ciertos errores y acomodarse sin buscar cambios utópicos dentro del movimiento económico mundial. Y la de quienes ven un espacio suficientemente amplio para diseñar alternativas radicalmente distintas.

PRESUPUESTOS DE UN NUEVO CAMINO

6. La propuesta que aquí se sugiere busca alternativas radicalmente distintas.

7. Esta propuesta no es un modelo. Es un camino abierto, de construcción y búsqueda permanente; interesado en sujetos históricos y no en modelos históricos de sociedad.

8. Apunta hacia una profundización de la democracia.

9. Pretende explorar en el campo de las graves desarticulaciones que observamos cotidianamente entre las actuaciones de las cúpulas económicas y políticas y las aspiraciones e intereses que se desencadenan en los sectores populares.

13. Véase Furtado Celso. A. Fantasia Organizada. Paz e Terra, Río, 1985.

10. Parte de dos presupuestos: a) La crisis económica de Latinoamérica y de Colombia no se soluciona con la recuperación de la economía capitalista del norte.

b) La situación económica de nuestro país no es coyuntural.

Estos presupuestos plantean que el camino no es la exportación de productos básicos, ni la exportación de productos manufacturados, ni las contribuciones externas de capital.

PUNTOS A PROFUNDIZAR

11. Nuestra búsqueda tiene que centrarse en tres elementos:
- Una creciente autonmía desde los niveles locales y regionales.

— Una *articulación* orgánica de los procesos globales con los comportamientos locales.

— La adecuada satisfacción de las necesidades humanas, entendidas no como carencias sino como potencialidades que llevan a la gente a actuar y controlar.

12. Plantear el tema de la autonomía nos exige primero analizar las relaciones de dependencia a que está sometido nuestro pueblo. Esta dependencia es cultural, financiera, tecnológica, económica y política. El 'consumismo' es un ejemplo. Las páutas de consumo que el mundo rico exporta e impone al mundo en desarrollo somete a éste último a relaciones de intercambio que agudizan su dependencia, perpetúan sus desequilibrios internos y amenazan su identidad cultural. Por eso resistir a modelos imitativos de consumo no sólo significa conjurar la dependencia cultural sino también hacer posible un uso más eficiente de los recursos propios. La dependencia externa se expresa simultáneamente en los modelos políticos, culturales, opciones de consumo, formas de resolver los conflictos sociales, páutas de incorporación tecnológica y de crecimiento económico que los centros internacionales de poder explícita o implícitamente imponen a la periferia. Por eso la salida no está en empujar las exportaciones al máximo en función de las demandas del centro para después preguntarse cómo utilizar los ingresos provenientes de las exportaciones. Más bien debe explorarse cómo regular el flujo de exportaciones y reducir el de importaciones conforme lo requiere un desarrollo más endógeno y autodependiente. Se da además una agregación de espacios de dependencia: local, regional, nacional e internacional. Esta agregación especial de la dominación debe analizarse cuidadosamente. Allí se frustra la posibilidad de la democracia. Realidades locales y regionales tienen que subordinar sus opciones económicas y políticas a los designios de los gobiernos centrales y de quienes concentran el poder económico nacional e internacional.

13. Lo que se busca es generar autonomía a través del protagonismo real de las personas en los distintos espacios. Esta autonomía no se entiende como aislamiento por parte de las culturas, comunidades

locales, regiones o naciones sino como una interdependencia horizontal, sin relaciones autoritarias. Se plantea la autodependencia como elemento fundamental en la articulación de lo personal con lo social de lo micro con lo macro, de la programación local con la planificación y de la sociedad civil con el Estado.

14. Se entiende la autonomía como un proceso capaz de fomentar la participación en las decisiones, la creatividad social, la libertad política, la justa distribución del capital y de la tierra y la tolerancia frente a la diversidad de identidades.

15. La autonomía establece relaciones que van de abajo hacia arriba. La autodependencia local estimula la autodependencia regional y ésta la nacional; en vez de las relaciones de dependencia que van de arriba hacia abajo, de lo macro a lo micro, de lo internacional a lo local y de lo social a lo individual.

16. Como tarea, la autonomía significa que lo que puede producirse (o lo que puede decidirse) a niveles locales es lo que debe producirse (o debe decirse) a niveles locales. El mismo principio se aplica a niveles regionales y nacionales. En esta dirección hay que lanzar la búsqueda de alternativas de investigación y acción, del conjunto de actores y de variables económicas.

17. La autonomía no considera la acumulación como un fin en sí mismo, pero no minimiza la importancia de la *generación de excedentes*, sino que la subordina a la constitución de grupos, comunidades y organizaciones con capacidad de control en expansión sobre la vida, la producción, el mercado y la propia libertad.

18. La autonomía es una tarea, dirigida a ampliar la capacidad de dominio (capacidad jurídica, política y económica) que garantice el que los pobladores locales controlen (paulatinamente, pasando de lo más básico a lo más radical o técnico o global) el paquete de bienes espirituales y materiales necesarios para su reproducción humana (su vida en familia y sociedad), su dignidad y su participación democrática.

19. Lo que ésta tarea pone de relieve es que lo crucial (lo incondicionado), *no es* la oferta de cosas. Por eso no es éste el enfoque de las "necesidades básicas" que pone el énfasis en aumentar la oferta de bienes básicos y servicios y centra la argumentación, en la cantidad de cosas que habría que producir y la cantidad de inversiones que habría que hacer para llenar los promedios de bienestar de la población. Para ese tipo de enfoque, que no tiene futuro, la pregunta orientadora es qué se puede hacer por la gente?

El enfoque de la autonomía, no pregunta qué puede hacerse por la gente sino *qué puede hacer la gente?* o más concretamente *qué pueden hacer los pobladores, a nivel local y regional, organizados?* Por lo mismo es un enfoque colectivo. De una colectividad nacida desde las

gentes y no llevada desde arriba o desde el exterior; y que por lo mismo plantea la necesidad de un control en expansión desde las veredas, los barrios, los municipios y las regiones.

20. La autonomía se opone a la racionalidad económica que homogeniza e instrumentaliza a los sectores y actores sociales en nombre de la eficiencia y de la acumulación y para la cual las heterogeneidades culturales, productivas y organizativas son obstáculos al crecimiento.

La autodependencia sugiere una racionalidad alternativa que se orienta por el mejoramiento de la calidad de la vida de la población y se sustenta en el respeto a la diversidad en la renuncia a convertir a personas, comunidades o regiones, en instrumentos de otros.

21. Avanzar en esta dirección exige clarificar las relaciones entre lo macro y lo micro. Es necesario explorar un tipo de articulación basada en la efectiva complementación entre procesos globales y procesos micro-espaciales de autodependencia, *sin que se produzca la cooptación de lo micro por lo macro.* Esta complementariedad vertical debe ir acompañada de una complementariedad horizontal entre los diversos micro-espacios, a fin de estimular el potenciamiento recíproco entre procesos de identidad socio-cultural, de autonomía, política y de autodependencia económica. Esta articualción no surge mecánicamente, se la construye a diario, bajo el control de las comunidades locales ante las cuales el Estado y 'lo macro' juegan un papel de subsidiaridad.

22. Finalmente las necesidades deben enfrentarse no solo como carencias sino también como potencialidades;

En la experiencia colectiva de las necesidades subyace la iniciativa y la fuerza para pasar solidariamente a controlar los elementos que aseguran una vida humana digna.

23. Los caminos sugeridos, de autonomía y autodependencia, no son caminos de autarquía. Es imposible avanzar sin estar articulados con la economía mundial. Pero lo que se propone es explorar alternativas en las que la dimensión externa de la economía se subordine a la interna. En las que se busque primero qué puede producirse y resolverse a nivel local, regional y nacional, poniendo el énfasis en ese orden. Luego habrá que establecer rigurosamente qué debe dejarse al intercambio internacional, para poder justamente mantener con fuerza un desarrollo autónomo.

CORDIAL AGRADECIMIENTO AL P. FRANCISCO DE ROUX, S.J. por permitirnos la publicación de este trabajo.



SAN JOSE DEL ARIPORO — CASANARE — COLOMBIA

Misioneras Lauritas

1. UBICACION

Oriente del Casanare, resguardo Indígena de Caño Mochuelo. Conformado por ocho grupos indígenas procedentes de lugares diferentes: Masiwares, Shiripos, Cuivas, Salivas, Guahibos, Mariposas, Wipiwis, Amoruas. Población de 2.500 habitantes. Cada tribu posee su dialecto y costumbres.

2. REALIDAD

Son tribus seminómadas. Han aprendido a construir sus viviendas a medida que han optado por una vida sedentaria.

En las casas habitan tres o dos familias nucleares, emparentadas entre sí de acuerdo con la organización familiar del nomadismo.

Han sido sometidos al despojo de la tierra por parte de los colonos y terratenientes. Esto ha producido un grave desequilibrio en su existencia pues la tierra para ellos es el punto *EJE:* identidad, independencia, fecundidad, origen de la vida y de las creencias. Es su única fuente de trabajo.

3. DESCRIPCION DE LO QUE SE HACE

El trabajo evangelizador que se ha querido realizar pretende dar oportunidad a la mismas tribus indígenas a que sean las gestoras de su destino.

Objetivo:

"Acompañar y potenciar los diferentes grupos en su esfuerzo de unidad y organización como pueblo y como Iglesia para que sean ellos los gestores de su propio cambio".

Para asumir en intensidad el compromiso, lo explicitamos así:
ACOMPAÑAR; supone:

- Conocer y asumir el proyecto indígena con capacidad de escucha e inculturación.
- Solidarizarnos en sus luchas y caminar histórico, respetando sus mecanismos diferentes a nuestros ritmos.
- Diálogo desde el reconocimiento de la propia identidad y alteridad ofreciendo luces críticas y dejándonos interpelar.
- Presencia en sus gozos, angustias y esperanzas.
- Presencia en la sociedad Nacional de las aspiraciones, necesitadas y valores de los indígenas.
- Conocimiento, estudio y manejo de las lenguas.
(Cf. 2 Cor. 1, 3-4; E.N. 20 y 63; A.G. 24 y 25; D.P. 1114, Juan Pablo en la India; Aut. M.L. pag. 249).

POTENCIAR; supone:

- Alertar y animar eclesialmente para el anuncio y profundización del trabajo pastoral teniendo adecuadas acciones en orden a hacerlo evangélicamente eficaz.
- Ofrecer recursos que se van requiriendo en el proceso de Evangelización integral.
(Cf. E.N. 20).

DIFERENTES GRUPOS

- Comunidades indígenas que caminan con rasgos culturales propios que han sufrido marginación de la cultura Nacional.
(Cf. DEMIS 2; Aut. M.L. pag. 570).

UNIDAD Y ORGANIZACION

- Los grupos indígenas son esencialmente comunitarios, su característica es la unidad, esto responde al proyecto salvífico de Dios, la salvación en comunidad.
- Esta vivencia aporta a la Iglesia modelos de sociedad más justa y humana.
(Cf. Hc. 2, 44-46).

COMO PUEBLO

- Pueblo con profunda experiencia de relación con la naturaleza y sus semejantes, por eso la Iglesia busca alcanzar las culturas y porque el Reino que anuncia el Evangelio es vivido por hombres vinculados a una cultura y un pueblo concreto.

- El pueblo aspira a tener derecho a su autogestión, a ser sujeto responsable y a tener acciones propias organizándose en medio de los conflictos internos.
  (Cf. L.G. 9; D.P. 394; Juan Pablo II en la Amazonía; Aut. M.L. 570).

COMO IGLESIA

- Por la presencia de Dios en las culturas, el pueblo indígena tiene derecho de crear la iglesia autóctona construyéndose así todos los días el Reino de Dios para hacer la voluntad del Padre que quiere que todos los hombres sean uno.
  (Cf. Jn. 17,11; DEMIS 8; A.G. 1: Auto. M.L. 569).

GESTORES DE SU PROPIO CAMBIO

- La misión se sitúa en un contexto de cambio en todos los aspectos social, político, religioso, cultural y económico conservando la alteridad, desafío que debe responder a los sistemas de adaptación (sobrevivencia), asociación (relaciones), e interpretación (mundo religioso).

En consecuencia se ha apoyado la organización que surge planteándose la urgente situación del momento: saneamiento de la entonces simple reserva, recuperación de la cultura y la autonomía.

Para una mejor comprensión de lo que ha sido el caminar de los mismos indígenas transcribimos las notas de los encuentros realizados:

Proceso de Encuentros desde el pueblo

"Desde el año 1983 nos hemos venido reuniendo las ocho comunidades Indígenas que vivimos en la reserva del oriente del Casanare asesorados por las Hermanas Misioneras de la Madre Laura y por CENPRODES, con el fin de tomar conciencia de la situación que vivimos, para conocernos y acercarnos más entre las mismas comunidades".

Primer Encuentro: 27, 28, 29 de abril de 1983 en San José de Ariporo.

En este primer encuentro no nos atrevíamos a hablar en público, nos teníamos miedo los unos a los otros, no estábamos muy seguros de lo que hablamos, cada comunidad pensaba en forma diferente y nos limitábamos solo a pedir cosas.

"Vimos que la necesidad más urgente era *tener libre nuestra tierra para trabajar*, pero para eso debíamos pedir al Gobierno el pago de las mejoras a los colonos que la habitaban, pues estos nos impedían transitar por las sabanas. Escribimos cartas al Ministro de Gobierno, Asuntos Indígenas, IN-

CORA, Presidente de la República, Señor Obispo y a la ONIC, con el fin de acelerar el saneamiento de la Reserva".

Segundo Encuentro: 1, 2, 3 de julio de 1983 en Getsemaní.

"Recordamos la necesidad de seguirnos reuniendo, progamamos los futuros encuentros y el lugar donde se iban a realizar, insistimos en la continuidad de la lucha de todos por el saneamiento de la Reserva y vimos la necesidad de *unirnos* por medio de una *organización* y creamos la ORIC. Organización Regional Indígena del Casanare. También pensamos en crear un fondo para la Organización y cada comunidad se comprometió a aportar algo".

Tercer Encuentro: 2,3 y 4 de septiembre de 1983, Morichito.

"Viendo la necesidad de seguir trabajando unidos para conseguir lo que nos proponemos, nos fijamos un objetivo: "LUCHAR UNIDOS PARA SANEAR LA RESERVA, PARA QUE LLEGUE A SER PROPIEDAD DEL INDIGENA Y PODER TRABAJAR: CULTIVAR, CRIAR ANIMALES EN BENEFICIO DE TODOS".

Se hizo además un recuento de los logros alcanzados hasta el momento:

- Han sido posible la continuidad de los encuentros, facilitando la participación de la mayoría de las comunidades.
- Se ha creado una Organización para favorecer nuestros intereses.
- Sentimos la necesidad de tener un Fondo para la Organización.
- Hemos pedido asesoría a la ONIC y a otras Entidades para que nos proporcionen cursos sobre Legislación y Organización.
- Hemos enviado cartas y memoriales a las entidades de Gobierno que tienen que ver con el saneamiento de la reserva, a las que también algunos de nosotros ha visitado.
- Hemos elaborado un objetivo para sentirnos más comprometidos.

Fuimos conscientes de que valía la pena seguir reuniéndonos, pero para esto debíamos colaborar con parte de comida. Cada comunidad nos hicimos responsables según nuestras capacidades de llevar algo a cada encuentro.

Se notó gran entusiasmo al sentirse más unidas todas las comunidades y ver que todos participábamos con más espontaneidad.

Cuarto Encuentro: 11, 12 y 13 de noviembre 1983, San José del Ariporo.

Concretamos más la necesidad de crear el fondo. Se determinó el para qué sirve, así como quiénes son los dueños.

Con dinámicas, todas las comunidades comprendimos lo que es el Fondo. Pensamos que serviría para:

- Gastos de viaje de los miembros de la ORIC.
- Gastos de papelería de la Organización.
- Transporte de enfermos.
- Sostenimiento de los encuentros.
- Préstamos para ganadería y cría de cerdos en un futuro.

En un comienzo creímos que este fondo sería mejor por comunidades; pero luego, analizando las ventajas y desventajas, vimos más favorable crear un sólo fondo para beneficio de todos, contando con la colaboración y aporte de todas las comunidades.

En este encuentro *varias mujeres* dieron su aporte y se le dió gran importancia a su participación.

Planeando entre nosotros mismos, surgió la idea de tener en cuenta un fundo (finca) para la organización, que mediante trabajos comunitarios contribuya a sostener el fondo, ya que ha sido muy difícil el aporte de las comunidades para crearlo. El trabajo de cada comunidad en este lugar será una ayuda valiosa".

Quinto Encuentro: 24, 25 y 26 de febrero de 1984, Getsemaní.

"Con el fin de que los miembros de la junta nos sintamos más responsables de nuestro oficio, se habló sobre las funciones de cada uno. Estudiamos parte de la ley 89 de 1980 que trata de los derechos de los indígenas.

Por comunidades iniciamos la elaboración del reglamento para los que vivimos dentro de la reserva; presentado en plenario lo discutimos y decidimos ponerlo en práctica para hacerle los ajustes necesarios".

Sexto Encuentro: 25, 26 de mayo de 1984, San José del Ariporo.

"Atendiendo a la petición que hicimos en uno de los encuentros, representantes de DAINCO y Asuntos Indígenas nos hicieron un curso sobre *Legislación Indígena*, en Getsemaní en marzo de este año. Igualmente mimbros de la ONIC se desplazaron a Morichito en el mes de abril, donde nos dieron orientaciones sobre Organización, Legislación Indígena, Cabildos y Organización Económica. Estos dos cursos motivaron a crear el CABILDO DEL ORIENTE DEL CASANARE, por ser la máxima autoridad ante el Gobirno y requisito indispensable para convertir la Reserva en Resguardo.

Volviendo a la inquietud del fondo y habiendo escuchado las experiencias de otros compañeros indígenas de otros lugares, analizamos nuestra manera de organizarnos económicamente y *dando gracias al Señor* por haber logrado el saneamiento de las 94.884 hectáreas de tierra en su mayoría propias para la ganadería y aprovechando la capacidad de algunas comunidades para trabajar en esta actividad, desde ya podemos pensar en que esta sea la mejor salida para mejorar nuestras condiciones de vida".

Vimos necesaria la solicitud de un apoyo para el fondo de la organización, con las siguientes condiciones:

1. Pedir una ayuda para la ORIC (Organización Regional de Indígenas del Casanare). A su vez ésta hará unos préstamos a cada comunidad.

2. Cada comunidad presentará un proyecto a la ORIC, el cual será estudiado por los miembros de la Junta y de acuerdo a la capacidad de trabajo e interés de cada solicitante será aprobado.

3. La ORIC se compromete a capacitar a cada comunidad para el manejo de este programa. Los que ya saben transmiten a los otros; además se pide asesoría a otras entidades.

4. La ORIC periódicamente controlará los proyectos en cada comunidad para su efectividad.

5. Para ver los logros nos fijamos evaluaciones periódicas con la participación de todas las comunidades.

6. Como el terreno no es apto para la agricultura, pero vemos necesidad de incrementarla y mejorarla, no descartamos la obligación que el gobierno tiene de prestarnos apoyo. Cuando lo creamos necesario, solicitaremos una asistencia técnica agropecuaria.

Terminando este encuentro se nombró un grupo para concretización de este trabajo, teniendo en cuenta el proceso que hemos venido desarrollando creemos sentirnos responsables de asumirlo, evitando el sistema paternalista y valorando nuestro trabajo.

Se han hecho otras reuniones en días diferentes donde hemos logrado lo siguiente:

— Recorridos frecuentes por los linderos de la reserva.

— Visitas a colonos que aún no han salido de la reserva con el fin de presionarlos.

— Demarcación de los límetes de la reserva.

— Constante preocupación por la situación en que viven algunas comunidades.

— Fabricación de mojones para demarcar la reserva.

OBJETIVOS DE LA ORIC

A. Objetivo General

"Asumimos el objetivo de la ONIC (Organización Nacional Indígena de Colombia): Trabajar por la Unidad, la Tierra, la Cultura y la Autonomía".

B. Recuperación de la tierra

Objetivo: "Luchar unidos para sanear la Reserva, que llegue a ser propiedad del Indígena y poder trabajar, cultivar, criar animales para beneficio de todos".

C. Objetivos Específicos:

1. Ocupar la sabana con programas de ganadería y cría de cerdos.
2. Adiestramiento en los diferentes grupos para el desarrollo de estos programas.
3. Adecuar un lugar apropiado para trabajos comunitarios.

ACLARACIONES VARIAS:

Los encuentros que hemos realizado con la ayuda de MISEREOR, han hecho posible la clarificación de este proyecto ya que es el fruto de la toma de conciencia comunitaria y el análisis de nuestros propios problemas.

El ganado y todo lo que el proyecto comprende será de propiedad de nuestras comunidades y por ningún motivo se harán préstamos individuales.

Otra ayuda eficaz para llegar a la planeación del presente programa ha sido la orientación de las *Hermanas Misioneras de la Madre Laura*, ellas nos acompañan en nuestras reuniones y visitan nuestras comunidades, es decir, *caminan con nosotros*".

4. ADQUISICIONES

El retorno a la *pertenencia de su territorio* fue fundamental, hizo fortalecer la unidad, la fraternidad, la lucha por sus reinvidicaciones.

Sin un territorio libre para habitar habría sido imposible un *trabajo de de autogestión*, que hizo sentir a los grupos su capacidad de reflexión respecto a la triple relación cultural:

1. Transformación de la naturaleza: formas de producción tradicionales y apropiadas, nuevas técnicas, manejo de proyectos de desarrollo, respondiendo a la urgente necesidad de sobrevivencia.

2. Organización política comunitaria en la que juegan un papel primordial las relaciones de parentezco y también la introducción de otros estilos de organización de la sociedad envolvente.

3. Legitimación de sus aspiraciones concretas: comunicación simbólica, ideología, religión.

Queremos hacer referencia concreta a este último: Cada grupo parte de su propia cosmovisión indentificando personajes (héroes culturales), buscan la relación con los seres superiores, la relación entre los hombres y entre éstos y la naturaleza. Relaciones de los personajes que habitan los diferentes estadios a que hace referencia la cosmovisión.

Reflexionando cada mito se buscan los valores contenidos en él y confrontados con la Biblia se constata que la Palabra de Dios confirma los valores de la cultura.

Creemos que éste es un camino para la Evangelización inculturada y para el nacimiento de una Iglesia con rostro propio, rostro indígena.

Vemos que desde sus valores los pueblos indios dan un valioso aporte a la unidad, a la justicia, al equilibrio y a la fraternidad universal.

Como vida religiosa tenemos la convicción que el punto de partida para una nueva evangelización es el reconocimeinto del protagonismo del proyecto indígena.

5. ALGUNOS DE LOS DESAFIOS

- Cómo seguirlos acompañando en el proceso de liberación cristiana?

- Cómo hacer cada vez más explícito el anuncio de Jesucristo en estas culturas?

- Cómo permitir y acompañar el nacimiento de una Iglesia autóctona (india)?

- Cómo dejarnos evangelizar por los pueblos indios, desde los valores de sus propias culturas?

• Cómo seguir profundizando en su pasado histórico, y cómo confrontar algunos comportamientos culturales?

ANEXO

CATEQUESIS A PARTIR DEL MITO

Historia de Kaliawirinae:

Se encontró al otro lado del mar. El primero en encontrarlo fue Kutsikutsi. En el Kaliawirinae está el origen de los alimentos, las herramientas y el anuma (trabajo comunitario).

"Hace mucho tiempo, cuando empezó el mundo, cayó una fuerte lluvia, los ríos se desbordaron y la sabana se inundó. Se acabaron los árboles y la comida. El que gobernaba se llamaba Furnáminali. Era el hermano mayor de siete hermanos.

También vivía Kutsikutsi, su mujer se llamaba Lapa. El viejo salía a escondidas de toda la gente a buscar comida. Encontró el árbol que tenía toda clase de alimentos, al otro lado del mar. Lapa sospechando algo le preguntó si había encontrado algo. El negó diciendo que sólo encontraba algunas pepitas del monte.

La mujer lo siguió con su nieto hasta comprobar que Kutsikutsi había descubierto el árbol que tenía toda clase de comida. Regresó a la comunidad y contó a la gente; el viejo come mientras todos morimos de hambre.

Se reunieron y decidieron organizarse, tumbaron el árbol. Y termina el relato oral: y desde entonces todos tenemos comida y trabajamos juntos".

En el recuento del mito es importante destacar la importancia que ellos dan a la colaboración de todos los animales para poder hacer el traslado del árbol que les salvó la vida proporcionándoles alimentos. Todos hicieron algo: el pájaro carpintero, el comején, la ardilla, etc.

El grupo interpreta el Mito:

Kaliawieinae: árbol de la vida en donde se encuentra toda clase de alimentos y de semillas, árbol de la fecundidad. (Cf. Lc. 8,15; Jn. 15, 1 ss).

Para derribar el árbol todos los animales se *unieron*. Allí se organizó el primer UNUMA (trabajo comunitario). Es un valor sagrado que hoy conserva el grupo. En la conciencia de cada Sikwani está cumplir este deber, si por enfermedad u otra circunstancia no lo puede hacer se siente obligado a reparar su ausencia en otra oportunidad. (Cf. Hech. 2, 44, Prov. 12,11; 2 Tes. 3, 6-10).

Actitudes de los personajes:

Kutskutsi:	Egoista
Lapa:	Arriesga su vida por conseguir comida para todos (Mc. 10, 10, 29-30) Felices los que buscan la justicia para sus hermanos, Mat. 5, 6.

MENSAJE DEL CAPITULO GENERAL 1987
A LAS HERMANAS DE LA ASUNCION
A TRAVES DEL MUNDO

"Escoge, pues, la vida, para que vivas
tú y tu descendencia,
amando al Señor tu Dios,
escuchando su voz, uniéndote a El.."
(Dt. 30, 19-20)

Si, escogemos resueltamente la vida, inventando caminos nuevos de justicia y de paz, donde un Soplo poderoso despierta nuestro impulso misionero y nos empuja a reiterar cada una nuestra disponibilidad para un envío renovado, sea para partir o para permanecer donde estamos. Cualquiera que sea nuestra edad y el lugar en el que estamos, todas somos llamadas a elegir la vida y a liberar sin reservas el dinamismo de nuestra existencia entregada: es nuestra manera, humilde y diaria, de decir una palabra profética a los "pueblos" que amamos.

Escoger la vida dando prioridad a la justicia y a la paz: esta guía de fondo guía nuestras búsquedas y nuestras orientaciones, como ya guió antes el trabajo de todas las comunidades. Un triple acento subyacente en todos nuestros tabajos marca esta línea de fondo.

Elegir la vida por la justicia y la paz vividas en el mundo obrero y entre los empobrecidos.

Nuestra vida apostólica nos sitúa en el corazón del mundo tal y como él es, en este siglo XX que se acaba. Reconocemos las fuerzas dinámicas que lo proyectan hacia el futuro: ciencia, progreso técnico, ponen en evidencia las extraordinarias capacidades de las mujeres y los hombres de nuestro tiempo. ¿Ha habido alguna vez mayor ingenio para promover y salvar las vidas humanas, para abolir las distancias y crear lugares de encuentro y de ayuda mutua entre los pueblos? Nos alegramos de los avances positivos que permite la modernidad, y no dudamos en utilizar, en la medida de nuestros medios, las posibilidades constructivas a las que nos abren: la aportación de las ciencias humanas, las ventajas de la medicina, los medios audiovisuales, los transportes...

Sin embargo, este mundo desbordante de posibilidades nos aparece más que nunca dividido por esta frontera invisible pero real entre el Norte y el Sur. De un lado se encuentran aquellos que, siendo una minoría, tienen acceso a las

riquezas crecientes. Del otro, aquellos, innumerables, que están excluídos. Esta división, de hecho, se encuentra en cada región, en cada país. Algunas de nuestras naciones están particularmente probadas por la injusticia y la opresión violenta. La muerte está a nuestra puerta noche y día.

Tanto en lo que compartimos como en nuestros textos, si sentimos la necesidad de decir y repetir de qué está hecha la vida de aquellos que amamos, es porque nuestra misión nos envía y nos enraiza siempre con más claridad en este "Sur" desamparado, entre los empobrecidos en el mundo obrero cuya capacidad de lucha se debilita, aquellos que están marginados y oprimidos.

Nuestro corazón está lleno de *una única pasión* que tiene dos polos:

— La pasión por Cristo. El nos llama a seguirle en su camino de Encarnación, con una vida sencilla de servicio y de compromiso. Su Espíritu nos empuja a "hablar Jesucristo", nos asocia a su a su obra de salvación.

— La pasión por su pueblo, empobrecido y relegado al último lugar. Nuestra herencia es ese Pueblo de pobres amados de Dios con un amor preferencial. Por nuestro afecto y nuestra amistad recíproca, el Señor nos muestra su ternura, y por nuestro compromiso común y por las luchas que compartimos el Señor nos manifiesta la fidelidad de su Alianza y su opción para que todos tengan vida. Con ellos, el Padre nos introduce también a nosotras en su amor preferencial por los "pequeños". La reciprocidad inherente a nuestra misión se va haciendo siempre más profundamente humana y espiritual, ligadas como estamos en esta acogida del amor del Dios de Jesucristo, que escoge revelarse a unos pasando por otros, en un contínuo vaivén.

Nuestro compromiso más afirmado aún por la justicia y la noviolencia, con los pueblos de los que formamos parte, encuentra allí su fuente y su alimento; compromiso evangélico porque como hijos de un mismo Padre, hemos recibido de El el don de la comunión; compromiso que debe concretizarse en acciones significativas, colectivas, con otros organismos, y a veces como Congregación.

Elegir la vida: promover nuestra manera femenina de actuar por la justicia y la paz.

"Trabajar en la promoción de la mujer, afirmando que ella tiene los mismos derechos que el hombre y que debe ocupar su sitio en la familia, el trabajo, la sociedad, la Iglesia". (R.V. 204) Queremos dar toda su fuerza a este compromiso afirmado en nuestra Regla de Vida.

Más aún, creemos que es una interpelación para nosotras mismas. Creemos que como mujeres tenemos dones que pueden favorecer la construcción de un mundo nuevo: capacidad de dar la vida a nuestro alrededor; de facilitar

las relaciones y la participación; velar para que cada persona sea reconocida y amada. Cuando personalmente y con otras mujeres tomamos conciencia de nuestras cualidades femeninas y nos dejamos guiar por ellas, entonces comenzamos a crear un mundo nuevo, en comunidad y también en todas nuestras relaciones. Dejar surgir lo mejor de nosotras mismas va en el sentido de una conversión personal y de la transformación del mundo que deseamos para todos.

Elegir la vida dentro de una justicia activa entre nosotras.

Permitir a cada hermana y a cada Provincia ir hasta el final de su diferencia, intensificando al mismo tiempo nuestra unidad. Esta acogida gozosa y no violenta de nuestras diferencias, la hemos experimentado entre nosotras y a lo largo de todo este Capítulo. Las diferencias entre nuestras Provincias son tanto más manifiestas cuanto más próximas estamos de nuestros respectivos pueblos. Hemos buscado caminos de escucha, de interrogación, de comprensión, a veces a través del sufrimiento, para llegar a gustar con alegría la originalidad del otro. Sorprendidas y maravilladas nosotras mismas de que tantas diversidades pudieran derivarse de una misma intención apostólica, hemos querido reiterar los principales rasgos de nuestra identidad y los caracteres de pertenencia a un mismo Cuerpo Apostólico Internacional. Nos hemos reconocido hermanas con una convicción más firme.

Estos tres acentos, como tres olas de fondo, han impregnado sin cesar todas nuestras reflexiones sobre los temas abordados en el Capítulo:

- En el interior de nuestro "vivir con" el mundo obrero, con los empobrecidos, con los marginados, hemos encontrado la familia con las perturbaciones y los interrogantes específicos que la marcan hoy. Nuestra atención se detuvo especialmente en la condición de la mujer y en los jóvenes.

- Nuestra opción de vivir juntas lo que queremos anunciar, en en comunidad apostólica y de profundizar nuestra vida de discípulos en seguimiento de Cristo obediente.

  Ante el abuso del poder que amenaza los derechos de todos, nosotras mismas nos vemos incitadas a tomar medios para crecer en la libertad. Un impulso dinámico cruza por nuestros caminos de obediencia: el ser más lúcidas sobre nuestro propio uso del poder nos ayuda a buscar estructras donde la participación de cada una ocupe todo su puesto. La toma de conciencia de que cada uno puede ser agente de su propia historia estimula nuestra transformación personal.

- Nuestra opción de favorecer la creación de grupos, de acoger y sostener la vitalidad que el Espíritu suscita en todos aquellos que se reúnen, se organizan,

se comprometen en acciones de solidaridad, de justicia y de paz, que releen y celebran la vida a la luz de su fe. Juntos nos ayudamos a llegar a ser lo que somos: miembros activos de la Iglesia, comprometidos con aquellos y aquellas que luchan por su liberación integral. Sentimos una gran alegría cuando otros descubren y saborean la espiritualidad de Esteban Pernet, hasta el punto de querer a su vez vivir de esta misma intención apostólica, según su vocación propia.

- Nuestra vida en Cuerpo Apostólico Internacional.

  "Estamos impacientes por ver reunidos en Jesucristo, Señor del mundo y de la historia, a todas las naciones y a todos los pueblos, en la única familia de Dios". (R.V. 149).

La viuda pobre supo dar su óbolo; nosotras dejaríamos de ser pobres según el corazón de Dios si no fuéramos capaces de dar de lo nuestro a pesar de nuestra pobreza. "Entregaos vosotras mismas", nos dice Esteban Pernet.

Una alegría comunicativa se iba difundiendo por la Asamblea a medida que cada una expresaba esa voluntad de don sin medida que traducía lo que sentíamos todas! Un nuevo país verá pronto nacer una comunidad de H.A. Esteban Pernet y Antonieta Fage la bendecirán y acompañarán.

En este año mariano, nos confiamos con alegría a María, nuestra compañera cercana en nuestra ruta de amor y de fe. Su gracia y su ternura, su vida comprometida en la misión de su Hijo, y su Asunción en El son ánimo y promesa para nuestro próximo futuro. Como ella queremos llegar a ser más contemplativas, conservando fielmente en nuestro corazón todas las cosas que el Señor se complace en revelarnos. (Lc.2,52), a fin de percibir con una mirada agudizada por la fe, cómo ya sobre nuestra tierra,

"Amor y Verdad se encuentran, Justicia y Paz se besan".

(Sal. 84)

Hermanitas de la Asunción
Junio 1987

LIBROS RECIBIDOS

BOFF, L. *Y la Iglesia se hizo Pueblo*, Ed. Paulinas, Bogotá: 1987 - 260 pgs. 21x14 cms.

Los cristianos encontramos en el misterio de la Encarnación un paradigma de nuestra acción en la historia. De la misma manera que el Hijo de Dios se hizo hombre, la Iglesia, que es su cuerpo, debe hacerse pueblo siempre.

Este libro recoge varios estudios del P. Leonardo Boff sobre este fenómeno social de significación teológica que es la Iglesia. El horizonte de su reflexión es el hambre de Dios y el hambre de pan que identifica a las grandes mayorías de América Latina. Saciar esta doble dimensión del hambre es cuanto se propone la teología de la liberación.

Desde este horizonte asume temas tan significativos como el misterio de la Iglesia y la liberación integral; qué significan teológicamente Pueblo de Dios e Iglesia popular; qué tipo de ministerios requiere la Iglesia-pueblo de Dios; las CEBs y la teología de la liberación; inserción del teólogo, lo político y el martirio en la perspectiva de la liberación. Termina presentando tres amigos de camino que dieron un gran aporte a la Iglesia de las bases.

CASTRO, L.A. Mons. *Didáctica Misionera*, Ed. Paulinas, Bogotá: 1987 315 pgs. 21x14 cms.

Dice hoy la Iglesia de América Latina que le ha llegado la hora de ir más allá de sus propias fronteras, hacia otros pueblos y continentes para compartir con ellos la esperanza y la alegría de su fe.

La Iglesia latinoamericana reunida en Bogotá en el III COMLA proclamó con fuerza su disponibilidad para "dar de su pobreza" (Puebla 368) y formuló recomendacioanes a todos los estamentos de la Iglesia para ayudarla a concretizar su vocación misionera.

Sin embargo, todos nos preguntamos ¿cómo pasar de palabras tan comprometedoras a hechos misioneros eficaces?

Este libro escrito por Mons. Luis Agusto Castro, obispo misionero latinoamericano, de formación netamente misionera en la Consolata, conocedor de los retos de la pastoral misionera, ayuda a asimilar los valores misioneros, a facilitar la animación misionera del Pueblo de Dios y la formación de personas con visión universal y corazón dilatado a la medida del corazón sin fronteras de Jesús.

JIMENEZ CADENA, Alvaro, S.I. *Pastoral de los enfermos*, tomo II, Ed. Paulinas, Bogota: 1987 - 80 pgs. 21x14 cms.

En este seguno tomo de la obra: *Señor, tu amigo está enfermo*, el P. Jiménez Cadena presenta algunos elementos doctrinales en los que se apoya este importantísimo apostolado tan privilegiado por Jesús y tan estimado por la Iglesia.

Presentados de una manera ágil, sencilla y a la vez profunda, el lector encuentra el mensaje del concilio Vaticano II a los enfermos; las bienaventuranzas del enfermo y del anciano; los derechos del enfermo; el significado de la enfermedad, y cómo atender pastoralmente a los moribundos.

Libro muy útil destinado a enfermos y ancianos; capellanes y agentes de pastoral; enfermeras, médicos y a los familiares de los enfermos.

PEDRINI Alirio J. *Oración de amor*, Ed. Paulinas, Bogotá: 1987 90 pgs. 20x14 cms.

Conocedor el autor de este libro de las dificultades que experimentan los esposos cuando sus defectos son más manifiestos que sus virtudes; lo mucho que preocupa a los padres no poder amar plenamente a sus hijos en sus rebeldías e ingratitudes; las tensiones que causa en la vida religiosa el rechazo, el desamor y la apariencia de vida común; las frustraciones de los sacerdotes que en su pastoral no alcanzan a ser dinamizadores del amor en sus diversos frentes de trabajo... presenta en esta obra el único camino eficaz: el amor.

Este libro nos invita a sumir la *oración de amor* como el único camino para eliminar progresivamente la visión negativa de sí mismos y de los demás. Es un medio sicológico para ir preparando el corazón a la acción de la gracia de Dios que es más grande que todas las manchas que tenga el corazón.

Cardenal MARTINI, *Palabras sobre la Iglesia*, Ed. Paulinas, Bogotá: 1987 - 166 pgs. 18x12 cms.

"La Iglesia no es fin en sí misma. Está al servicio de todos los hombres y debe hacer presente a Cristo a todos, individuos y pueblos, lo más amplia y generosamente posible. Esta es su misión". Así se expresaba Paulo VI un año antes de clausurar el Vaticano II.

El Cardenal Carlos María Martini, conocedor de la gran riqueza eclesiológica del Concilio y sabedor también de que su riqueza no ha sido asimilada por los católicos, guió un itinerario de oración y reflexión para los miembros de los consejos pastorales de las parroquias de su diócesis (Milán) para presentarles la eclesiología del Vaticano II dirigida a los laicos.

Configura el Cardenal un camino en siete etapas: La Iglesia que ora; que permanece a la escucha; que se percibe como misterio de Dios y de Cristo; que es signo e instrumento de unidad de la familia humana; que está comprometida a realizar la misión de Cristo; que está llamada a la santidad; que nace de la caridad y de la caridad vive para la salvación del mundo.

Ante el sínodo sobre la misión del laico en la Iglesia este libro es un instrumento transparente, de fácil lectura y profundidad única para quienes quieren vivir con autenticidad su vocación cristiana en la Iglesia y para quienes en ella tenemos la responsabilidad de estimular el crecimiento de nuestros hermanos.

MESTERS, C. *Esperanza de un pueblo que lucha*, Ed. Paulinas, Bogotá: 1987 - 90 pgs. 19x12 cms.

Hoy en América Latina muchos especulan con el Apocalípsis presentándolo como un libro misterioso, intrigante, lleno de visiones extrañas que cada uno busca interpretar de acuerdo con su ignorancia ó con sus intereses.

El P. Carlos Mesteres, O.C., profundo conocedor de la Escritura y de las luchas de nuestro pueblo nos entrega en esta obrita una clave de lectura destinado a convertirse en un instrumento valiosísimo para las comunidades cristianas a través del cual podrán desentrañar los signos, visiones y símbolos del Apocalípsis, descubriendo en él el verdadero rostro de Dios en medio de la angustia, al Señor de la Historia en la cual ha irrumpido con poder por la resurrección de su Hijo.

Es una ayuda para que el pueblo se encuentre de nuevo consigo mismo, con su misión y con su Dios, y, así, no desista en su lucha y persevere en el combate. Por su estilo sencillo y ubicado en la realidad concreta del empobrecido se recomienda a catequistas, grupos de oración, comunidades de base, grupos de inserción, y, en general a todos los cristianos preocupados por la crisis actual.

MESTERS, C. *Hacemos Camino al Andar*, Ed. Paulinas, Bogotá: 1987 - 70 pgs. 18x12 cms.

Presentamos este libro con las mismas palabras de su autor:

"Los Diez Mandamientos son una verdadera herramienta capaz de convertir una mentalidad opresora en una mentalidad fraterna; de transformar una convivencia opresora en una convivencia fraterna.

Quien desliga los Diez Mandamientos de la salida de "la casa de la esclavitud de Egipto" y del clamor del pueblo, se coloca en una posición desde la cual no es posible entender el sentido verdadero del querer de Dios quien convoca a un pueblo libre, reglamentado en la justicia.

Los Diez Mandamientos defienden un sistema de vida que al mismo tiempo es garantía de los derechos humanos y revelación del rostro liberador de Dios, que quiere el mundo a imagen del hombre nuevo, Jesucristo, quien resume el objetivo que Dios tenía en mente al decir que la Ley quiere llevar a los hombres a la plenitud del amor".

WATELY PAIVA, Marcelo, *EL SIDA: Qué es? Cómo evitarlo?*, Ed. Paulinas, Bogotá: 1987 - 64 pgs. 18 x 12 cms.

EL SIDA ha llevado a la humanidad a optar de nuevo por la vida, a apreciarla y a defenderla. Las convicciones éticas y orales no habían conseguido lo que ha alcanzado este síndrome.

Todos están de acuerdo en cuanto a la necesidad de campañas y de acción preventiva concreta en relación con esta enfermedad grave cuyo remedio aún no se descubre. Pero no basta alertar sobre el peligro de contagio en cualquiera de sus formas. Es necesario tomar conciencia en cuanto a la dependencia de tóxicos, permisividad sexual y otros problemas y enfermedades inherentes al fenómeno SIDA.

Librito de ágil lectura y fácil de utilizar en campañas de información sobre este mal en colegios, grupos juveniles, etc.

PEÑALOZA ROJAS, José, *El problema es... EL SIDA*, Ed. Paulinas, Bogotá: 1987 - 32 pgs. 18x12 cms.

Ediciones Paulinas ya nos ha presentado de manera accesible a todo público una serie de temas muy interesantes en su colección "El problema es..." tales como "Sí a la vida, NO al aborto"; "El Marxismo", "El Sindicalismo". Y ahora complementa con este nuevo problema, el del SIDA como algo que no solamente correspode a los médicos y a los organismos de salud, sino que todos y cada uno de nosotros hemos de tomar conciencia de esta "emergencia sanitaria mundial".

Como la anterior, es una obrita informativa de fácil asimilación y al alcance de todos.

HENDRIKS, Baltasar, OP., *Oraciones y pensamientos*, Indo American Press Service, Editores, Bogotá: 1987 - 160 pgs. 21x13 cms.

El alma, bajo la acción del Espíritu Santo ora en toda circunstancia y hace de la vida una oración. Tal es el caso del P. Baltasar Hendriks: a lo largo de muchos años ha ido plasmando en oraciones y pensamientos las más puras y sentidas elaciones de su alma sacerdotal, en sus largas horas de contemplación.

El P. Hedriks, holandés de nacimiento, con más de 32 años de vivir en América Latina es coordinador de la familia dominicana en todo nuestro continente y miembro de la comisión de vida contemplativa de la Conferencia de Religiosos de Colombia. Por eso, presentamos con mucho gusto este libro, fruto de sus 40 años de consagración a la vida espiritual, a la vida litúrgica y al carisma dominicano. Y lo recomendamos a los religiosos y personas de oración para que lo tomen no como un libro para leer, sino como inspiración para la meditación, como una tarea ó camino por recorrer.



LIBROS QUE DEBEN LEERSE

- **Los religiosos; profetas de la justicia y la paz**

— Presenta una serie de reflexiones sobre cada una de las 5 opciones de la C.R.C.

— Reúne el pensamiento de escritores muy competentes y apreciados por los religiosos de América Latina.

— Por la variedad y profundidad de los temas es muy útil en retiros, convivencias, asambleas, encuentros.

— 188 páginas. 21 x 14 cms.

— Valor: $ 650,oo. Descuento Especial para pedidos de más de 10 ejemplares.

- **Opciones Prioritarias.** Valor: $ 100,oo.

- **La Vida Religiosa en Colombia desde la opción preferencial por los pobres al servicio de la comunidad.** Valor: $ 100,oo.

— Pedidos a: Conferencia de Religiosos de Colombia. Calle 71 No. 11-14, 3er. piso, Tels.: 255 66 40 - 235 88 84 - Bogotá.

CASSETTES C.R.C.

- **Colección Vida Religiosa Hoy**

— Son una ayuda para quienes no tienen oportunidad de participar directamente en los cursos de actualización.

— Son un buen instrumento para profundizar los temas leídos o estudiados.

— Ayuda excelente para promoción vocacional, casas de formación, asambleas y encuentros de religiosos.

— Algunos títulos:

- María, Modelo de oración.
- Biblia y Opción por los Pobres.
- Puebla y la Vocación Profética del Religioso.
- El drama del cambio.
- Los Religiosos y la Promoción Humana.
- Cantos de Meditación.

— Valor unitario: $ 350,oo. Descuento especial para pedidos de más de 10 cassettes.



